

DE LA NADA A UNA PRIMAVERA BIBLIOGRÁFICA. EL VALENCIANISMO POLÍTICO PENSADO HISTÓRICAMENTE

ANTONI RICO I GARCIA
Universitat de Girona

RESUMEN

En la actualidad ha surgido un importante volumen de obras de carácter historiográfico sobre el valencianismo político. Este conjunto de libros y artículos resulta incompleto y lleno de vacíos en cuanto a determinadas etapas históricas. Así, mientras que los últimos cincuenta años de historia del movimiento valencianista han sido bastante estudiados desde sus orígenes, las etapas previas a la irrupción del denominado «fusterianismo» presentan importantes lagunas bibliográficas. Los géneros que han servido para trazar el recorrido histórico del valencianismo político son diversos. Se encuentran textos que van desde la biografía a la autobiografía pasando por el ensayo histórico —junto a trabajos de marcado carácter sociológico o político— hasta llegar a las últimas tesis doctorales. En definitiva, podemos afirmar que desde 1962 se ha avanzado mucho en el conocimiento del valencianismo político, però todavía deben desarrollarse muchas investigaciones.

Palabras clave: *valencianismo político, fusterianismo, Renaixença valenciana, nacionalismo valenciano, Transición, País Valenciano.*

SUMMARY

Nowadays we have a significant volume of historiographical work about political Valencianism. However, this collection of books and articles is incomplete and contains important gaps regarding certain historical periods. So, while the past fifty years of history of the Valencianist movement have been studied closely —nearly

since its origins—, a bibliography of periods prior to the emergence of what is known as “Fusterianism” (in reference to the writer Joan Fuster) contains considerable gaps. The historical chart of political Valencianism has been outlined thanks to several literary genres: from biographies or autobiographies to the latest doctorate theses, including historical essays and sociological or political works. To conclude, we can state that a lot has been done since 1962 regarding the knowledge of political Valencianism, but there is still much research left to be done.

Keywords: Political Valencianism, “Fusterianism”, Valencian “Renaixença”, valencian nationalism, Spanish transition, Valencian Country.

ANTONI RICO I GARCIA

Natural de Novelda (País Valenciano), es licenciado en Historia Contemporánea por la Universitat d’Alacant y en Antropología Social y Cultural por la Universitat de Barcelona. Desde el año 2007 trabaja en la tesis doctoral *La influència de Joan Fuster en les cultures polítiques dels Països Catalans (1960-1992)* en la Universitat de Girona, dirigida por el professor Ferran Archilés (UV) y tutorizada por el profesor Àngel Duarte (UdG). Ha publicado artículos relacionados con el pensamiento de Fuster, su influencia y el valencianismo político en revistas académicas como *Afers. Fulls de recerca i pensament*, *L’Espill* o *Revista del Vinalopó*. También trabaja sobre temas de historia local y el movimiento obrero en Novelda entre finales del siglo XIX y principios del XX. Es autor de los libros *Història de Novelda. El passat d’un poble* (Edicions Locals, 2011) y *No tots els mals vénen d’Almansa. Una revisió crítica de la construcció dels Països Catalans* (El Jonc, 2013). Actualmente trabaja como profesor de historia en secundaria y bachillerato en Girona.

Podríamos afirmar que el inicio del estudio del valencianismo político empezó a partir del momento en que Joan Fuster señaló en su clásico *Nosaltres, els valencians* (Edicions 62, 1962) las flaquezas, o inexistencia realmente útil, del valencianismo como movimiento de masas, creación y reafirmación de una conciencia nacional valenciana. La rotunda afirmación fusteriana no adquirió una dimensión de trabajo académico hasta la publicación de la obra de Alfons Cucó *El valencianisme polític* (Garbí, 1971). Con anterioridad: el vacío, la nada bibliográfica. A partir de este momento se inició por parte de la nueva historiografía valenciana una doble investigación: por un lado, el análisis introspectivo de carácter histórico a partir de las preguntas lanzadas por Fuster —¿qué somos los valencianos?— y, por otro, el estudio del valencianismo como movimiento político y cultural. Ahora bien, esta última tarea investigadora, ciertamente, se encuentra marcada por grandes lagunas y una

importante falta de estudios hasta llegar a los últimos quince años, en los que los trabajos y la investigación han aumentado de forma considerable.

En nuestro recorrido por la literatura historiográfica del valencianismo político dividiremos los estudios realizados en una serie de períodos históricos que de modo «consensuado» se han convertido en objeto de estudio con unos márgenes concretos y suficientemente líquidos para evitar una excesiva rigidez. Así podríamos afirmar que el estudio del valencianismo —entendido en un sentido amplio— se ha centrado en analizarlo entre el último tercio del siglo XIX y los años noventa del siglo XX. De este modo, podríamos diferenciar cuatro períodos muy claros: *a)* la *Renaixença*, *b)* el valencianismo de preguerra (1902-1939), *c)* el valencianismo de posguerra (1939-1950), y *d)* el neovalencianismo (1962-1996). En cada una de estas etapas los estudios no han sido iguales ni en número, ni en calidad, ni tan solo en su formato. Así, se mezclan biografías, autobiografías, estudios concretos del período con el valencianismo como sujeto de análisis, textos introductorios a poemarios u obras completas y trabajos de sociología, economía, periodismo, derecho o ciencia política que, de algún modo, resultan importantes para seguir la pista del movimiento valencianista, entre otros. Por dicho motivo nos centraremos en los trabajos de marcado carácter historiográfico, y también mencionaremos los que forman parte del conjunto de libros que delimitan la «biografía» del valencianismo. Al fin y al cabo, unos trabajos se entrelazan con los otros y lo mismo ocurre con las épocas de estudio señaladas.

Finalmente, solo mencionar que han sido centrales diversos factores para comprender tanto el volumen como el interés por los estudios sobre el valencianismo. En primer lugar, existe una historiografía estrictamente valenciana, con unos historiadores interesados por el hecho valenciano y, en consecuencia, por el estudio del movimiento político y cultural que genera, crea y consolida una idea de país y de valencianidad diferente a la heredada y extendida socialmente. Esto ocurrió a partir de finales de los años sesenta y principios de los setenta, cuando debido a las aportaciones fusterianas se empezaron a consolidar una serie de nombres que, desde la *Universitat de València*, trazaron nuevos caminos para el estudio del País Valenciano. En este momento los estudios sobre el valencianismo se encuentran generalizados en todo el ámbito universitario valenciano, desde Alicante a Castellón, e incluso se pueden hallar en otras universidades de nuestro ámbito lingüístico. A pesar de todo, la *Universitat de València* continua siendo un centro importante de estudio sobre el valencianismo, hecho que se demuestra con el catálogo de profesores y publicaciones de esta institución y sus líneas de investigación.

En segundo lugar y ligado a este primer factor, es preciso tener presente el impulso editorial valenciano y en valenciano realizado por las iniciativas

culturales impulsadas desde el fusterianismo. En este sentido, la Editorial Tres i Quatre y los conocidos Premis Octubre se convirtieron en una auténtica plataforma productora de estudios y textos valencianistas en la década de los setenta y ochenta. En los últimos años, la producción de libros académicos en torno al valencianismo se halla encabezada claramente por la Editorial Afers, que ya desde los ochenta publicaba la revista *Afers. Fulls de recerca i pensament* que también ha sido, y es, una auténtica plataforma de difusión de artículos sobre el tema estudiado.¹ Otras iniciativas editoriales que han trabajado el tema serían Tandem Edicions, Bromera, Denes o Saó.

En tercer lugar, a partir de la llegada de la democracia, el interés editorial —más o menos grande, más o menos criticable en algunos aspectos, pero realmente existente— por parte de instituciones públicas y las correspondientes fundaciones y entidades culturales que de ellas dependían. En este ámbito podríamos destacar las instituciones Alfons El Magnànim, dependiente de la Generalitat Valenciana, o el Institut Juan Gil-Albert de Alicante, y también la propia Generalitat Valenciana durante los años de gobierno de PSPV-PSOE, las regidurías de Cultura de los diferentes Ayuntamientos —a menudo en manos de sectores valencianistas— o, en los últimos tiempos, la Acadèmia Valenciana de la Llengua. Finalmente, también resulta de interés señalar el papel desempeñado por centros de estudios locales o comarcales que, a partir de los años ochenta, se generalizaron y, que en algunos casos, participaron en la edición de trabajos sobre el valencianismo en su ámbito territorial inmediato.

La Renaixença: del trauma a la reconciliación

Uno de los primeros estudios sobre la Renaixença valenciana se encuentra en el análisis que Joan Fuster hizo en 1962 en su libro *Nosaltres, els valencians*. El de Sueca, entre otros aspectos, analizaba el movimiento literario valenciano comparándolo con el catalán. Las conclusiones eran muy claras: mientras en Cataluña la Renaixença había sido un movimiento que luego había favorecido la aparición del catalanismo, en el caso valenciano los resultados no eran tan positivos, ni mucho menos. Fuster señalaba una serie de elementos negativos, entre los cuales uno quedaba totalmente personificado en la

1. Para una aproximación a la historia de la editorial y la revista *Afers* es muy interesante el texto de Xavier Serra publicado en la revista de cultura *Mirmanda*, núm. 8: *Els Països Catalans. Assaig*, 2013, con el título de «L'editor Vicent Olmos i la història de la revista *Afers*».

figura de Teodor Llorente. Como en otros ámbitos de estudio —la fracasada e inexistente industrialización valenciana, el agrarismo endémico o la ausencia de burguesía— la narración fusteriana determinó durante muchos años los estudios sobre la Renaixença y en particular sobre Llorente, como puede observarse en los textos de Sanchis Guarner, Alfons Cucó o Ricard Blasco sobre el «patriarca». Con la distancia del tiempo junto a la acumulación y profundización de nuevos materiales, esta visión ha sido modificada y sobre todo se ha trabajado más. En 1983 hallamos, editada por Tres i Quatre, la primera obra donde se producía una cierta reconciliación con la figura de Llorente: *Poesia valenciana completa de Teodor Llorente*, recopilada e introducida por Lluís Guarner y Francesc Pérez Moragón. En 1990 Marc Baldó dedicaba un breve apartado al tema, que no aportaba ninguna novedad, en el volumen V «Època Contemporània» de la obra colectiva *Història del País Valencià* de Edicions 62 coordinado por Pedro Ruiz. El estudio sobre la obra de Llorente se reemprendía con el trabajo de Vicent Simbor (ed.) *Teodor Llorente. Poesia* (Institució Alfons el Magnànim, 1996). Y con Llorente como personaje inicial del análisis, el medievalista Pau Viciano publicaba en 2005 *El regne perdut*, donde analizaba el discurso sobre la Edad Media valenciana no solo del patriarca, sino de otros miembros de esta burguesía ilustrada entre la Renaixença y la Guerra Civil. Los textos de análisis más cuidados y profundos sobre la obra y figura del «patriarca» se han desarrollado durante los últimos años. Entre ellos destacan los artículos de Rafael Roca «Teodor Llorente. Del provincialisme al regionalisme valencianista» incluido en el núm. 44 de la revista *Afers. Pensar la nació històricament* y «Teodor Llorente, escriptor valencià», publicado en *Caplletra*, núm. 43 (2007) o los libros, también de Roca, *Teodor Llorente, el darrer patriarca* (Bromera, 2004) y *Teodor Llorente: líder de la Renaixença valenciana* (Universitat de València, 2008). Más concretamente, cabe mencionar también obras publicadas con motivo del centenario de su defunción en 2010, como *Obra valenciana completa* compilada por Antoni Ferrando (Acadèmia Valenciana de la Llengua, 2011). Asimismo, destacan los trabajos editados o compilados también por Rafael Roca en 2012: *Teodor Llorente, cent anys després* (Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana) y *Teodor Llorente, patriarca de la Renaixença* (Biblioteca Virtual Joan Lluís Vives).² De todas las obras citadas, la de Roca es la más actualizada y la que enmienda con más fuerza, desde el respeto intelectual, la línea interpretativa trazada por Fuster inicialmente. Roca también publicó un apartado con el título «Una mirada nova a la

2. Esta última obra, de grandes dimensiones, se puede descargar en la dirección: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/teodor-llorente-patriarca-de-la-renaixena>.

Renaixença valenciana» en el volumen colectivo coordinado por Manuel Lanusse, Joan Alfred Martínez y August Monzón *Vida amunt i nacions amunt. Pensar el País Valencià en temps de globalització* (Universitat de València, 2010)³. La nueva mirada se concentraba en las líneas de trabajo que ya había trazado en otros materiales mencionados.

La animadversión que el valencianismo tuvo inicialmente por la figura de Llorente contrasta con la cierta simpatía que generó la de Constantí Llombart. El hecho de ser republicano —era amigo personal de Blasco Ibáñez— y progresista ayudó a convertirlo en una figura totalmente contrapuesta a la del fundador de *Las Provincias*. Llombart, sin embargo, ha sido menos estudiado que Llorente. A finales de los años setenta Sanchis Guarner, dando por buena la teoría fusteriana de los dos sectores de la Renaixença valenciana, publicaba *El sector progresista de la Renaixença valenciana* (Universitat de València, 1978). El título del trabajo hablaba por sí mismo. Cuatro años después Manuel Lloris publicaba *Constantí Llombart*, una biografía sobre el escritor (Institució Alfons el Magnànim, 1982). Finalmente, en 1994, con motivo del centenario de la muerte del poeta, Vicent Ventura publicaba en *Caplletra* «Als cent anys de la mort de Constantí Llombart». Y como hemos mencionado, vinculada a Llombart, la otra figura controvertida para el valencianismo fue, sin lugar a dudas y también debido a la valoración fusteriana, Vicente Blasco Ibáñez. Quien fue el encargado de trazar un imaginario colectivo valenciano a través de sus novelas fue también considerado un líder fundacional fracasado del valencianismo. La reconciliación con Blasco Ibáñez por parte del valencianismo está siendo más complicada. En 1970 F. León Roca publicaba en *Tres i Quatre Blasco Ibáñez, política i periodisme* en donde se analizaba la obra del político y escritor valenciano desde unos planteamientos valencianistas. Y en el año 2003 Josep Andrés Pérez publicaba «El federalisme de Vicent Blasco Ibáñez i la qüestió valenciana», en el núm. 44 de la revista *Afers. Pensar la nació històricament* en el que se profundizaba en la figura de Blasco Ibáñez más allá de fobias y filias. La no reconciliación con el líder republicano ha llegado hasta nuestros días tal como podemos observar en el artículo del medievalista Vicent Baydal en el texto «Llombart i Blasco Ibáñez, una oportunitat perduda per al valencianisme», publicado en *Vent de Cabylia, històries de la història dels valencians* (Llibres de la Drassana, 2015).

3. Se trata de un libro promovido por el valencianismo más centrado ideológicamente y autocentrado de manera exclusiva en la construcción de una realidad nacional valenciana. Simplificando podríamos decir que serían los herederos de la tercera vía en la actualidad. Ver la reseña que publiqué en *Afers*, núm. 65, 2010, págs. 238-239.

La lectura de los trabajos en torno a la Renaixença, Llorente, Llombart y Blasco Ibáñez se debe completar con dos textos de Ferran Archilés y Manuel Martí publicados en la revista *Afers. Fulls de recerca i pensament*. Por un lado, el publicado en 2001 en el núm. 38 titulado «Satisfaccions gens innocents. Una reconsideració de la Renaixença valenciana» y, por otro, el texto de 2004 publicado en el núm. 48 de la misma revista «La construcció de la nació com a mecanisme nacionalitzador i la tesi de la dèbil nacionalització espanyola». A pesar de que el segundo texto parte de un análisis más amplio que el marco valenciano, este ámbito es el fundamental para justificar, y entender, cómo la construcción de la región ha sido uno de los mecanismos básicos para la de la nación española. La lectura de los textos de Archilés y Martí ayuda, pues, a contextualizar los planteamientos políticos realmente existentes en la Renaixença valenciana más allá de lo que hubiera sido arrojando luz sobre lo que durante años se convirtió en uno de los traumas del valencianismo político que constantemente pensaba en lo que no fue, sin centrarse en lo que realmente significó aquel período. La Renaixença valenciana no fue valencianismo político como la catalana tampoco fue catalanismo político, Esto aún estaba por venir. Los dos trabajos encajan con la línea seguida por Josep Maria Fradera respecto a la Renaixença catalana.

El primer valencianismo político de 1902 a 1939

Las fechas del presente apartado no son casuales: 1902 es considerado el momento fundacional del valencianismo político tras el discurso de Fausti Barberà *De regionalisme i valentinicultura*. Sobre 1939 y las repercusiones del final de la guerra en el País Valenciano no es preciso alargarse más. Debemos a Alfons Cucó la primera obra, con cara y ojos, de carácter histórico sobre el valencianismo político. *El valencianisme polític, 1874-1936* fue publicado en 1971 por la editorial Garbí y actualmente ha sido reeditado en 1999 por la Editorial Afers. El trabajo de Cucó se realizaba desde el fusterianismo con la intención de profundizar en algunos de los elementos que el de Sueca había señalado en 1962. De hecho, por la correspondencia entre el ensayista y el historiador,⁴ sabemos que Cucó pidió materiales y compartió impresiones con Fuster a lo largo de la redacción y estudio de su trabajo.

4. Una parte importante puede consultarse en el último volumen sobre la correspondencia de Fuster *Correspondència 14. La generació dels seixanta* (Tres i Quatre, 2013). Las cartas no publicadas pueden consultarse en el fondo Joan Fuster de la Biblioteca de Catalunya en formato digital.

Con los años, sin embargo, la obra sirvió a Alfons Cucó y a parte de los valencianistas encuadrados en el PSOE para justificar su apuesta política, tanto personal como colectiva. En este contexto, y en el de los ataques de la mencionada «tercera vía» hacia el fusterianismo de modo desproporcionado, Cucó publicó *País i Estat: la qüestió valenciana* (Tres i Quatre, 1989), donde hacía un relato de la historia del valencianismo político que ligaba desde los orígenes republicanos ya estudiados en su tesis hasta el neovalencianismo político aparecido a la sombra de Fuster y del que él mismo había formado parte.

Volviendo atrás y centrándonos en los análisis hechos sobre el valencianismo del primer tercio del siglo XX, debemos tener presente el trabajo de 1978 *La política cultural al País Valencià (1927-1939)*, editado por segunda vez en 1985 por la Institució Alfons el Magnànim, en el que Manuel Aznar y Ricard Blasco profundizaban en dicha etapa. El interés mostrado por estos dos autores por la cultura no es casual si tenemos en cuenta que lengua y cultura han sido dos de los elementos fundamentales para el valencianismo político en la construcción de un relato nacional distinto al español. El texto de Blasco y Aznar reemprendía la crítica realizada por Cucó en su análisis sobre el valencianismo político hacia los sectores obreristas, anarquistas y marxistas, que no tuvieron en cuenta el hecho nacional y cultural valenciano entre sus reivindicaciones durante los años republicanos y la guerra.

Y en una línea paecida a la de estos tres autores, Albert Girona publicaba *Guerra i revolució al País Valencià (1936-1939)* (Tres i Quatre, 1986). Cuando Girona centraba su análisis en el papel del valencianismo político lo hacía criticando el «frustrat estatut d'autonomia» y el papel de organizaciones como Esquerra Valenciana o el Partit Valencianista d'Esquerra. En cuanto al estatuto republicano debemos citar también las breves líneas dedicadas por Ismael Saz en el apartado «Les formacions valencianistes i la lluita per l'Estatut d'Autonomia» incluido en el volumen V de la obra colectiva ya mencionada *Història del País Valencià. Època Contemporània* (Edicions 62, 1990). Uno de los textos más actuales sobre todo este período es el de Josep Andrés Pérez «Una identitat en formació. El valencianisme polític, 1902-1923» incluido en el núm. 55 de la revista *Afers*, cuyo título es muy explícito: *El valencianisme polític. Homenatge a Alfons Cucó* (Editorial Afers, 2006). Con un perfil analítico diferente y centrado en los años previos a la dictadura de Primo de Rivera, Vicent Franch coordinaba la edición de los dos volúmenes correspondientes a la obra *El Nacionalisme Agrarista Valencià (1918-1923)* (Prometeo, 1980).

Como hemos indicado, la investigación biográfica y la historia local han sido también un ámbito de estudio interesante sobre el valencianismo. Una de las primeras obras fue la de Josep L. Herráiz y Pilar Redo *Republicanisme*

i valencianisme (1868-1938): la família Huguet, publicada en 1995 por la Universitat Jaume I de Castelló y centrada en el análisis del valencianismo en esta misma ciudad. El género literario no es casual: el estudio biográfico, y más adelante autobiográfico, han sido una buena fuente de investigación y conocimiento sobre el valencianismo político. Sobre la figura de Huguet también es preciso destacar el texto que Ferran Archilés le ha dedicado. Nos referimos a «Gaetà Huguet i les possibilitats i els límits del federalisme en el País Valencià» incluido en el núm. 44 de la revista *Afers. Pensar la nació històricament* (Editorial Afers, 2003) y el de 2007 con el título de «La identitat local de la ciutat de les Normes. Patriotismes locals i valencianisme polític a Castelló (c. 1900-c. 1932)». ⁵ Finalmente, el filólogo y lingüista Vicent Pitarch también ha dedicado algunos trabajos a la figura de Huguet con la presentación y edición de la obra *Gaetà Huguet. Els valencians de secà* (Universitat Jaume I, 2003). El nombre de Gaetà Huguet ha dado nombre a una fundación de estudios castellanense que, además de editar y estudiar su obra, también ha publicado otros libros de estudio sobre el valencianismo como *Adolf Pizcueta. Memòries fragmentàries* (Acció Cultural del País Valencià-Fundació Huguet, 1990) con un estudio de Francesc Pérez i Moragón y el epílogo de Ricard Blasco.

El estudio sobre la obra y pensamiento de otro castellanense ha servido, y mucho, para reconstruir la memoria del valencianismo político de preguerra. Nos estamos refiriendo al escritor, filólogo y periodista Carles Salvador. Dos son los autores que destacan en la investigación sobre su figura: Vicent Simbor y Josep Daniel Climent.

Simbor comenzó la investigación sobre Carles Salvador en la década de los ochenta con trabajos como el artículo «El pensament polític de Carles Salvador a través de la seua obra periodística» publicado en la revista *Trellat* 2-3, verano-otoño de 1980. Tres años después publicaba los libros *Carles Salvador i Gimeno: una obra decisiva* (Diputació Provincial de València, 1983) y *Carles Salvador: política i nacionalisme* (Eliseu Climent editor, 1983). Así, podemos afirmar que Simbor ha sido el encargado de sentar las bases sobre el análisis biográfico de Carles Salvador y su papel en el mundo del valencianismo. Más tarde, ya en el año 2000, publicó *Carles Salvador. Papers de premsa* (Institució Alfons el Magnànim, Biblioteca d'Autors Valencians, núm. 44). Finalmente ha dedicado una de las biografías que la Fundació Irla está elaborando sobre valencianistas de preguerra: *Carles Salvador, 1893-1955* (Fundació Irla-Generalitat de Catalunya, 2008).

5. Este texto se puede consultar en línea en: http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/111344/Archiles_2007.pdf?sequence=1.

Las últimas aproximaciones a la figura de Carles Salvador las encontramos en los trabajos de Josep Daniel Climent «L'aportació de Carles Salvador i Gimeno», en *Les Normes de Castelló. L'interès per la llengua dels valencians al segle XX* (Acadèmia Valenciana de la Llengua, 2007) y «Carles Salvador i la divulgació de les normes de Castelló», en *Vida amunt i nacions amunt. Pensar el País Valencià en temps de globalització* (Universitat de València, 2008). Josep Daniel Climent no ha trabajado solo la figura de Salvador, sino que últimamente también se ha centrado en otro referente del valencianismo político: el escritor Enric Valor. En esta línea de trabajo publicó en 2015 la compilación de artículos periodísticos del rondallista de Castalla *L'obra periodística d'Enric Valor (1933-2000)* (Acadèmia Valenciana de la Llengua).

El análisis del valencianismo de preguerra a partir de las biografías de personajes importantes ha sido impulsada también en los últimos años por la Fundación Josep Irla, vinculada a ERC. Desde el portal memoriavalencianista.cat se ha impulsado un proyecto de recuperación biográfica que comienza a ser importante tanto por su calidad como por el volumen de textos. Fundamentalmente se centra en la publicación de una serie de biografías de valencianistas destacados de gran interés.⁶ Esta fundación ha publicado en papel, además de la biografía citada sobre Carles Salvador, otras como *Gonçal Castelló, 1912-2003*, escrita por Àngel Velasco⁷ en 2012, o *Vicent Marco Miranda, 1880-1946*, del periodista Francesc Viadel en 2015.

A pesar de las obras citadas, lo cierto es que todavía el volumen de trabajos sobre este período es relativamente pequeño si tenemos en cuenta, como veremos después, la gran cantidad de trabajos realizados sobre el valencianismo de los últimos cincuenta años. De estos últimos años podemos destacar el capítulo dedicado por Arnau González i Vilalta al valencianismo político en su obra *La nació imaginada. Els fonaments dels Països Catalans (1931-1939)* (Editorial Afers, 2006).

6. Su tarea se puede seguir a través de la web www.memoriavalencianista.cat. Además de los trabajos publicados en papel que se pueden consultar en línea en esta web también son de interés las pequeñas biografías hechas sobre un gran número de valencianistas. En este sentido, si bien es cierto que son textos a los que les falta información debido a sus dimensiones, sirven para aportarnos pistas para el seguimiento del valencianismo de los años republicanos.

7. En el caso de la obra sobre Gonçal Castelló nos hallaríamos ante un texto que no solo abraza los años republicanos, sino también los años del neovalencianismo fusteriano, donde ciertamente radica su interés.

La investigación de Vilalta pone el foco en unos años muy marcados y en un aspecto muy concreto: el pancatalanismo valenciano republicano. Los capítulos dedicados al valencianismo en este trabajo se han visto complementados en el título del mismo autor *Valencianistes a Catalunya. Actuació Valencianista d'Esquerra de Barcelona (1932-1937)* (Editorial Afers, 2007). Finalmente, en el mismo período también es interesante la investigación iniciada por Agustí Colomer sobre el valencianismo republicano en la obra *Temps d'Acció. Acció Nacionalista Valenciana (1933-1936)* (Denes, 2007). La importancia de Acció Nacionalista Valenciana radica en el papel que desempeña como lazo con el valencianismo de posguerra. Y más que el papel en sí mismo del partido —que, evidentemente, desapareció con el final de la guerra— el nexo de unión lo jugaron una parte de sus militantes, especialmente dos: Xavier Casp y Miquel Adlert. Ambos, lectores incansables y apasionados de la poesía valenciana que incluían dentro del marco literario catalán, se convirtieron en la década de los cuarenta, junto a Carles Salvador, en las personas que hacían de puente entre los dos períodos del valencianismo político.

El valencianismo de posguerra: un vacío que se empieza a llenar

La etapa en la cual tenemos más vacíos sobre el valencianismo político, aún en estos momentos, es el período 1939-1950. No se trata de un hecho casual. En el marco de posguerra y durante los inicios de la dictadura franquista, se aniquilaron casi todos los vestigios existentes de valencianismo político y cultural. Los trabajos publicados al respecto pueden reducirse a la tarea realizada por Santi Cortés y, últimamente, por Faust Ripoll. En cuanto al primero, su labor de investigación se ha concentrado tanto en el estudio del ámbito interior como en el del exilio. Con respecto al valencianismo no exiliado podemos destacar textos como *València sota el règim franquista (1939-1951). Repressió, instrumentalització i resistència cultural*⁸ (Tres i Quatre, 1995), *Manuel Sanchis Guarner (1911-1981): una vida per al diàleg* (Universitat de València y Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2002) y *Ensenyament i resistència cultural. Els cursos de llengua de Lo Rat Penat (1949-1975)* (Denes, 2006). Por otro lado, la investigación sobre el valencianismo en el exilio se ha materializado en obras como *El valencianisme republicà a l'exili* (Comissió per al V Centenari del Descobriment d'America,

8. Es preciso mencionar que el marco de estudio de este trabajo va más allá del valencianismo político.

1993) y *L'exili valencià en els seus textos* (Generalitat Valenciana, 1995).⁹ Otro trabajo interesante es el de Agustí Colomer en *Retrobar la tradició. El valencianisme d'inspiració cristiana de la postguerra a la transició* (Editorial Saó, 1996) que centra su investigación en el valencianismo de los años anteriores a Fuster con la intención de romper con el momento fundacional que había sido el año 1962 para el neovalencianismo político. El conocimiento sobre el valencianismo de posguerra no exiliado ha sido ampliado últimamente por los trabajos de Faust Ripoll. Resumiendo, estamos hablando del artículo de 2002 «El món cultural valencianista a la València dels primers anys de la postguerra», incluido en la revista *Afers* 42/43, Joan Fuster y, sobre todo, su libro *Valencianistes en la postguerra. Estratègies de supervivència i de reproducció cultural (1939-1951)* (Editorial Afers, 2010) que después reseñaremos.

Otra fuente de conocimiento sobre este período son los epistolarios publicados en torno a la figura de Joan Fuster. A pesar de que la mayoría han sido editados por Tres i Quatre, el primero fue recopilado por Santi Cortés, prologado por Alfons Cucó en 1991, *Epistolari amb l'exili*, en *Textos d'exili I Joan Fuster* y publicado por la Generalitat Valenciana. Sobre los publicados por Tres i Quatre son fundamentales los volúmenes *Correspondència 2. Agustí Bartra i altres noms de l'exili americà* (1998), *Correspondència 4: Manuel Sanchis Guarner, Josep Giner, Germà Colón* (2000) y *Correspondència 9 i 10: Xavier Casp, Miquel Adlert i Santiago Bru i Vidal* (2006 y 2008). En cuanto a la investigación sobre el valencianismo, lo más interesante son las introducciones hechas en los volúmenes respectivos. El contenido, en tanto que fuente primaria, constituye un buen reflejo de la realidad de la época vista por unos valencianistas que vivían totalmente minorizados y con unas actividades clandestinas al margen de la dinámica social del momento. En estas condiciones el valencianismo necesitaba reiniciarse, o mejor dicho renacer, para intentar convertirse en el movimiento de la contrucción nacional que aspiraba a ser.

El neovalencianismo. De la refundación a los años noventa

La etapa que se inicia con la aparición en 1962 de *Nosaltres, els valencians* de Joan Fuster y la reedición en 2015 de *Sobre la nació dels valencians* de Joan Francesc Mira es, sin lugar a dudas, la más estudiada y escrita *sobre* y

9. A los libros de Santi Cortés debemos añadir la gran cantidad de artículos en revistas especializadas o en prensa sobre el tema.

por el valencianismo político. Y la figura del de Sueca, como veremos, supone una gran parte del volumen de todo aquello que se ha investigado y redactado. ¿Por qué ha sido así? Podríamos apelar a diversos motivos. En primer lugar, el hecho de que el valencianismo aparecido a la sombra de Fuster se entendió a sí mismo como un movimiento de nuevo cuño, total o casi totalmente, diferenciado del valencianismo de pre y posguerra, al cual consideraba de poca relevancia. Este hecho comportó una carencia de estudios importantes durante bastante tiempo a pesar del relativamente prematuro trabajo de Cucó en 1971. En segundo lugar, es preciso tener en cuenta que parte de los trabajos sobre el neovalencianismo político fueron escritos por sus propios protagonistas en tiempos muy próximos a la aparición y desarrollo del movimiento, ya fuera como autobiografía individual o colectiva, como recopilación de documentos políticos de alguna de las organizaciones o como relato explicativo sobre el punto en que se encontraba el valencianismo en los años de la transición. En tercer lugar, el último motivo de este tipo de autoanálisis debemos hallarlo en las revisiones que durante los años ochenta se efectuaron de la obra de Fuster y, sobre todo, del papel desempeñado por el fusterianismo. Esto hizo que tanto los detractores como los defensores escribiesen, o reescribiesen, la historia del neovalencianismo en obras no precisamente de carácter historiográfico, con la finalidad de justificar o entender los éxitos y fracasos del movimiento desde su estallido a principios de los años sesenta.

La contemporaneidad de este valencianismo político hace que encontremos narraciones sobre su existencia y evolución no solo en trabajos de carácter historiográfico, sino también de otras disciplinas como el periodismo, la sociología o la ciencia política. De ahí que el estudio de esta etapa pueda dividirse en diferentes temáticas: *a)* los volúmenes generados en torno a la figura, obra y pensamiento de Joan Fuster; *b)* el estudio sobre el neovalencianismo político en general, antes y después del estallido fusteriano; *c)* el estudio sobre el valencianismo y la transición política; y *d)* las biografías, autobiografías o libros de entrevistas como relato del valencianismo político.

a) El pensamiento fusteriano como centro del debate

Los textos de reflexión sobre el pensamiento fusteriano se iniciaron a principios de los años ochenta con el libro *Fuster portàtil* de Josep Iborra (Tres i Quatre, 1982), que fue premiado el mismo año de su publicación con el premio de ensayo Joan Fuster en los Premis Octubre. El libro de Iborra abría una línea de reflexión que con los años, como veremos, se ha ido consolidan-

do: el análisis sobre el pensamiento fusteriano.¹⁰ Debemos mencionar que los análisis más importantes y contrastados se han producido después de la muerte del de Sueca en 1992. Su inesperado fallecimiento abrió una nueva etapa para el valencianismo: seguir existiendo sin la presencia de su intelectual de referencia. Es cierto que durante sus últimos años de vida había mantenido un significativo silencio. Además, una parte del valencianismo lo había empezado a enmendar, pero, aun así, él continuaba estando allí. Su muerte abrió definitivamente el debate sobre su legado. Se publicaron obras colectivas de reconocimiento intelectual como *Homenatge Universitari a Joan Fuster* (Universitat de València, 1993) u *Homenatge a Joan Fuster* (Generalitat Valenciana, 1994). En estos volúmenes participaron destacados profesionales académicos de marcado y diverso carácter valencianista como Gustau Muñoz, Vicent Pitarch, Manuel Ardit, Alfons Cucó, Javier Paniagua o Vicent Soler. Editoriales como Bromera reeditaron textos fusterianos como *Un país sense política*, en 1994, con un interesante y reflexivo prólogo de Joan Francesc Mira, que empezaba a convertirse en el pensador de referencia del valencianismo político. También lo hizo Edicions 62 con *Indagacions i astúcies: antologia de textos assagístics/Joan Fuster*, al cuidado de Josep Ballester, que contenía una interesante «Introducción» a su cargo (1995). En 1997 Eliseu Climent y la revista *El Temps* publicaron en fascículos el volumen *Josep Pla-Joan Fuster* (El Temps-Edicions del País Valencià) que se convirtió en la primera aproximación biográfica a la figura de Fuster. La biografía del de Sueca, en cierto modo no deja de ser la del valencianismo político contemporáneo y la obra lo reflejaba de un modo bastante concreto.¹¹ Y también relacionado con los negocios editoriales de Climent debemos destacar que, a partir de 1998, la editorial Tres i Quatre comenzó a publicar la ya comentada correspondencia de Joan Fuster. Los libros, que ya constituían catorce volúmenes en 2014, muestran en primera persona la evolución del valencianismo político, pero también de una parte importante del catalanismo. Si

10. Sin embargo, este no era el primer libro que se escribía sobre el pensamiento fusteriano, sino que en 1979 Manuel Lloris había publicado *Aproximación a Joan Fuster* (Almudín). El libro de Lloris era crítico con los planteamientos fusterianos y por dicho motivo no tuvo casi ningún impacto en los círculos valencianistas. Además, debemos entender el contexto en que se publicó: la transición, el momento en que Fuster era una figura más pública y referente que nunca.

11. Junto al libro de *El Temps*, el texto más completo sobre la vida de Fuster es el publicado por Antoni Furió en 2002 «Perfil biogràfic de Joan Fuster», en *Obres Completes*, volum I, Edicions 62, págs. 15- 59. Por otro lado, también debemos destacar la recopilación de entrevistas para el documental *Ser Joan Fuster* que se puede encontrar en el volumen *Ser Joan Fuster. 33 visions sobre l'escriptor* editado por N. Pellisser, A. Montón y F. Moragón (Universitat de València, 2008).

resulta preciso destacar alguno para el estudio del valencianismo político, los más interesantes serían *Correspondència 6. Vicent Ventura, Josep Garcia Richart* (Tres i Quatre, 2003), *Correspondència 13. Max Cahner* (Tres i Quatre, 2012) y *Correspondència 14. La generació dels seixanta* (Tres i Quatre, 2013), los tres volúmenes con unas introducciones bastante interesantes en torno al contexto histórico, el momento en el que se hallaba el valencianismo y el papel de los interlocutores epistolares de Fuster.

A finales de los noventa empezarán a surgir, también, los historiadores que tomarán la figura de Fuster como objeto de estudio historiable, más allá de las fobias y filiaciones que el escritor generó en vida. Estos historiadores, entonces jóvenes, ya no habían crecido cercanos a Fuster, hecho que les permitía mantener una cierta distancia «objetiva» con el personaje. Tres son los nombres que podemos citar como fundamentales: Ferran Archilés, Pau Viciano y Xavier Ferré i Trill. Los textos del último sobre el pensamiento de Fuster se pueden reducir a aquellos que se encuentran recopilados en *Construcció nacional: trajectòries i referents*, (Lleonard Muntaner Editor, 2010) o el que en 2002 publicó en la *Revista Afers 42/43, Joan Fuster «Lectures de Nosaltes, els valencians (1962-1977)»*. Los trabajos de Archilés y Ferré forman parte de sus tesis doctorales.¹² Por otra parte, los análisis de Viciano, a pesar de ser medievalista, se centrarán más en la idea de recuperación o mantenimiento de la propuesta nacional fusteriana. Igual que Ferré, tanto Archilés como Viciano participaron en el número monográfico 42/43 «Joan Fuster» que la revista *Afers* dedicó a su figura en 2002. Destacados miembros de lo que llamamos fusterianismo escribieron sobre diferentes temas relativos al pensamiento y obra del de Sueca. Archilés publicaba el artículo «Una posteritat de paper: deu anys d'estudis i d'edicions fusterianes», donde se mostraba crítico ante una carencia de estudios académicos sobre Fuster y la cantidad de papeles generados que no aportaban demasiado al estudio de su obra. En cierto modo podemos afirmar que Archilés contrastaba el vacío existente entre el libro de Iborra y el estudio sobre Fuster que él mismo iniciaba.

Por otro lado, Viciano publicaba el artículo «La nació de Fuster. Revisions i persistències». Desde este momento, los planteamientos de Archilés, por un lado, y los de Viciano —a los que podríamos añadir también los de Antoni Furió—, por otro, se han convertido en las dos líneas de interpretación del pensamiento del de Sueca para el estudio de su obra. En muchos

12. Los trabajos más importantes de Ferré, sin embargo, no se centran tanto en el análisis de Fuster como en el movimiento valencianista surgido de su pensamiento, siendo así uno de los primeros trabajos estrictamente historiográficos sobre el neovalencianismo político.

aspectos, y a pesar de algunas discrepancias expresadas en forma de artículo, acabaron siendo más confluyentes y complementarias que contrapuestas. A pesar de ello, sin lugar a dudas el historiador que ha dedicado más horas al estudio de la obra de Fuster y la (de)construcción de su pensamiento es Ferran Archilés. Sus artículos son fundamentales¹³ como, evidentemente, la publicación de su tesis doctoral que después reseñaremos: *Una singularitat amarga. Joan Fuster i el relat de la identitat valenciana* (Editorial Afers, 2012).

Una plataforma editorial importante de los estudios sobre la obra de Fuster ha sido la Cátedra Joan Fuster. En colaboración con Publicacions de la Universitat de València, esta institución ha publicado desde el año 2005 un total de veinte libros. Básicamente se trata de textos colectivos que recogen las aportaciones de especialistas sobre diferentes temáticas académicas en las jornadas que la Cátedra organiza anualmente sobre el pensamiento y la obra de Fuster.¹⁴ Como ocurre a menudo cuando se dedican tantas páginas al estu-

13. «Ni carn ni peix...? Joan Fuster i la identitat nacional dels valencians» (2002), en la revista *El Contemporani*, núm. 25; «Nosaltres, els valencians. Narració i modernitat en la identitat valenciana» (2005), en la revista *L'Avenç*, núm. 305; «L'inevitable desencís. Joan Fuster i la Transició democràtica (1976-1982)» (2010), en *Afers, fulls de recerca i pensament*, núm. 67, *Transició política i qüestió nacional al País Valencià*; «“De gent que anomenen classes subalternes”. La influència de Gramsci en Joan Fuster» (2011), en *L'Espill*, núm. 38; «Els problemes. Historiografies de l'època contemporània a Nosaltres els valencians» (2012), en *Afers, fulls de recerca i pensament*, núm. 71/72, *Nosaltres, els valencians, 50 anys després (1962-2012)*; «L'altre descrèdit de la realitat. Nació i narració històrica a *Nosaltres, els valencians*» (2013), en la obra colectiva dirigida por Ferran Carbó y Francesc Pérez Moragón *Sobre Nosaltres, els valencians* (Universitat de València, 2012).

14. Los títulos publicados hasta la fecha son los siguientes: *Joan Fuster, vicis de la lectura*, Ferran Carbó (ed.), Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2005; *Dialèctica de la ironia. La crisi de la modernitat en l'assaig de Joan Fuster*, de Guillem Calaforra, Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2006; *Joan Fuster: relacions personals, relacions literàries*, Vicent Simbor [ed.], Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2006; *Els colors i les paraules. Notes sobre Joan Fuster i la pintura*, de Enric Balaguer, Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2007; *Joan Fuster i els historiadors*, Antoni Furió [ed.], Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2007; Emili Gómez Nadal: diaris i records, Antoni Gómez Andrés i Francesc Pérez Moragón (eds.), Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2008; *Joan Fuster: llengua i estil*, Manuel Pérez Saldanya (ed.), Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2008; *Ser Joan Fuster. 33 visions sobre l'escriptor*, Nel·lo Pellisser, Albert Montón y Francesc Pérez Moragón (eds.), Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2008; *Joan Fuster i l'anàlisi de la realitat social*, Gustau Muñoz (ed.), Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2009; *Pensar la nostra actualitat. Joan Fuster i la filosofia*, Neus Campillo (eds.), Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2010; *Anotacions al marge. Els Aforismes de Joan Fuster*, de Carme Gregori Soldevila, Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2011; *Joan Fuster i la música*, de J. Iborra, J. B. Llinares, X. Planas, V. Torrent, R. Xambó, Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2012; *De Llorente a Marx. Estudis sobre l'obra*

dio de un intelectual concreto y con autores tan variados, el interés y el aprovechamiento historiográfico para el estudio del valencianismo que podemos extraer es selectivo. Ahora bien, debemos mencionar que en todos estos papeles se encuentran datos y reflexiones importantes, hecho que los convierte en fundamentales para entender la magnitud del personaje estudiado. Al margen del impulso editorial de la Cátedra Joan Fuster, también es preciso destacar los volúmenes dedicados el año 2012 al de Sueca con motivo de la conmemoración de los noventa años de su nacimiento, los cincuenta de la publicación del *Nosaltres* y los veinte de su muerte. Podemos destacar cuatro obras importantes. La primera sería el núm. 71/72 de la revista *Afers. Fulls de recerca i pensament* “*Nosaltres els valencians*”, *50 anys després (1962-2012)* donde diversos especialistas, principalmente historiadores y sociólogos, analizan la obra de Fuster desde vertientes que antes no se habían tratado.¹⁵ La segunda, el número especial que la revista *L’Espill* núm. 40 dedicó también a Fuster este mismo año. En este caso, siguiendo la línea de la publicación, el número contaba con artículos más académicos y otros más cercanos a la opinión subjetiva de su autor. En tercer lugar, la revista *Eines* núm. 17, que publica la Fundació Josep Irla, titulada *Nosaltres, els fusterians*. Este volumen contaba con textos más políticos y otros con un carácter marcadamente académico. Finalmente, también debemos destacar el volumen colectivo *Joan Fuster, figura de temps* (Universitat de Barcelona) editado por Antoni Martí Monterde y Teresa Rosell Nicolàs que recogía las aportaciones hechas en las conferencias que la UB realizó dicho año bajo el mismo nombre.

cívica de Joan Fuster, de Pau Viciano, Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2012; *Joan Fuster: el projecte de normalització del circuit literari*, de Vicent Simbor, Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2012; *Humanisme i nacionalisme en l’obra de Joan Fuster*, de Josep Iborra, Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2012; *Els discursos de la ciència. Joan Fuster i la democratització del coneixement*, de Joan Borja i Sanz, Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2013; *Sobre Nosaltres, els valencians*, Ferran Carbó, F. Pérez i Moragón (eds.), Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2013; *Fuster, una declinació personal*, de Josep Iborra, Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2014; *Prosa i creació literària en Joan Fuster*, de F. Ardolino, E. Balaguer, A. Esteve, J.V. Garcia Raffi, N. Pellisser, Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2015; *Joan Fuster, llibre a llibre. Diccionari bibliogràfic*, Salvador Ortells Miralles (coord.), Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2015.

15. Se pueden destacar los análisis que realizan en torno a la polémica sobre la industrialización valenciana Antoni Furió y Gustau Muñoz con los respectivos artículos «Història i ideologia. *Nosaltres, els valencians* i el debat sobre la industrialització al País Valencià» y «Joan Fuster i la industrialització valenciana: opinions, miratges i equívocs». Por otro lado, en el mismo volumen hay una primera aproximación hecha por mí sobre la influencia de Fuster en los partidos políticos —tema de la tesis en que estoy trabajando— en «*Nosaltres, els valencians* i la seua influència en l’ideari dels partits polítics (1962-1977)».

b) *Antes y después de Nosaltrés, els valencians*

Tomando como encabezamiento del apartado el título del libro de Xavier Ferré i Trill, podemos empezar señalando que, efectivamente, la publicación del clásico fusteriano marcó un antes y un después en el valencianismo político. En torno a la persona y pensamiento de Fuster aparecieron los primeros partidos valencianistas con una presencia más o menos real a lo largo del país. Por este motivo, el ámbito de los partidos es el primero sobre el que queremos poner el foco de atención. Los primeros materiales aparecidos datan de los años de la transición. Así, entre 1975 y 1979, desde diversos campos epistemológicos se analizó el papel de los partidos políticos valencianistas o la impregnación en el resto del abanico de partidos de las ideas valencianistas. La mayoría de estos trabajos son útiles hoy día como fuente primaria. Este sería el caso de los dos volúmenes de entrevistas a dirigentes políticos valencianos que el periodista Amadeu Fabregat publicó con el nombre *Partits polítics valencians 1 y 2* en 1976 y 1977, respectivamente (Eliseu Climent editor), de los textos sobre el tema publicados en las ponencias finales tanto del Congrés de Cultura Catalana como de las jornadas «Debat sobre els Països Catalans»¹⁶ y el libro colectivo *Partit Socialista del País Valencià* (Tres i Quatres, 1977).¹⁷ En cuanto a los trabajos sobre o de los partidos políticos valencianistas aún hay una tarea de recopilación que realizar en la actualidad, ya que con excepción del libro citado sobre el PSPV de 1977, el resto del material no se encuentra editado en ningún formato más allá de los originales dispuestos en archivos. Para realizar un seguimiento exhaustivo sobre la evolución del valencianismo político sería interesante recopilar y editar las ponencias y textos de partidos como Agrupació d'Esquerra del País Valencià, Esquerra Unida del País Valencià o el Partit Nacionalista del País Valencià. Por otro lado, en 1980 el jurista Lluís Aguiló Lúcia publicaba *El sistema de partits polítics al País Valencià* (Ed. Almudín), donde analizaba de manera más amplia y objetiva los diferentes

16. En cuanto al Congrés de Cultura Catalana las ponencias fueron publicadas en 4 volúmenes que llevaban por título *Manifest, resolucions i documents del Congrés de Cultura Catalana*. Por otro lado, en 1977 se publicaba *Debat sobre els Països Catalans. Ponències i comunicacions de les jornades de debat sobre els Països Catalans (octubre 1976)* por diversas editoriales: Ed. Curial Edicions Catalanes, Ed. La Magrana, Ed. 62, Ed. Anagrama, Ed. Laia y Publicacions de l'Abadía de Montserrat.

17. Fundamentalmente se trataba de una recopilación de textos y ponencias hechas por militantes del socialismo valencianista como Alfons Cucó o Vicent Garcés entre otros. El texto es interesante actualmente como fuente primaria ya que nos muestra claramente la evolución sobre la narración de la identidad valenciana en el socialismo valencianista de raíz fusteriana.

partidos políticos valencianos surgidos, consolidados y reformulados durante los primeros años de la transición. El texto, lógicamente, también iba más allá de los partidos estrictamente valencianistas pero es importante para poder seguir el recorrido de esta cultura política. De hecho, el estudio en profundidad y distancia de estos partidos políticos valencianistas de los sesenta, setenta y principios de los ochenta, se ha empezado a desarrollar durante los últimos años. Por dicho motivo son fundamentales los últimos trabajos realizados por las nuevas generaciones de historiadores valencianos. Así, en cuanto al desarrollo del valencianismo de izquierdas debemos destacar el texto de Joan Martí del año 2010 «Valencianistes socialistes i socialistes valencianistes. Els camins del PSPV», incluido en el núm. 67 de la revista *Afers*. Martí ya había hecho una aportación sobre los fundamentos del valencianismo político en la transición en 2007 junto a Lluís-Bernat Prats en la comunicación para el I Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea de la AHC «L'alternativa nacionalista al País Valencià durant la Transició». En este texto no solo se trataba el caso de los valencianistas ideológicamente socialistas, sino también el ámbito de estudio de Prats: la democracia cristiana valencianista. Sobre esta cultura política es preciso destacar los textos del mismo Prats Mahiques «La Unió Democràtica del País Valencià i la qüestió nacional» en la obra colectiva *Vida amunt i nacions amunt. Pensar el País Valencià en temps de globalització* (Universitat de València, 2008) y «Nació, Transició i democràcia cristiana. La UDPV entre els anys 1974 i 1978», en la revista *Afers* núm. 67 (2010). Por otro lado, sobre la evolución de estos partidos hasta principios de los años ochenta, es preciso destacar los textos de 2014 de Antoni Rico «D'esquerres i valencianistes. Els casos de l'EUPV i l'AEPV durant la transició (1977-1982)» y de Ignasi Escandell «El nacionalisme valencià. Els casos del PNPV i la UPV (1978-1983)», ambos publicados en el ya mencionado núm. 79 de la revista *Afers*.

El debate estatutario en el País Valenciano se vivió con cierta pasión. Uno de los primeros textos que trataron el tema fue escrito por el abogado José Antonio Noguera en 1977 *Un País Valenciano autónomo en una España democrática* (Fernando Torres Editor). Evidentemente no se trata de un libro de carácter valencianista, y mucho menos historiográfico, pero sí que apunta diversos elementos relacionados con la centralidad que el valencianismo político había tenido durante los últimos años en la creación de una conciencia colectiva favorable a la autonomía que son de utilidad para valorar la importante influencia de este movimiento político en los años previos a la transición. Un texto importante también fue el publicado de manera colectiva por Lluís Aguiló, Vicent Franch y Manuel Martínez con el título *Volem l'Estatut. Una autonomia possible per al País Valencià* (Editorial Prometeo,

1979). El libro analizaba las diferentes alternativas que se podían poner sobre la mesa en el momento de redactar el nuevo estatuto valenciano haciendo un pequeño recorrido por los últimos años de historia del País Valenciano en los que el valencianismo desempeñaba un papel central, así como también era importante tener en cuenta el conocido Estatut d'Elx como documento inicial en todo este debate.

Más allá de los partidos y del debate estatutario, una vez transcurrida la transición el valencianismo inició una travesía por el desierto político de los años ochenta. Esto llevó a una parte del movimiento a reflexionar sobre cómo había sido y actuado el valencianismo político identificado como fusteriano. Es en este ámbito de reflexiones donde debemos incluir la crítica al pensamiento fusteriano como método de análisis para entender el «fracaso»¹⁸ político del valencianismo.

En este sentido, dos son los libros fundamentales: *De impura natione*, de los sociólogos Damià Mollà y Eduard Mira (1986) y *Document 88*, de Vicent Franch, Miquel Nadal, Agustí Colomer y Rafael Company. Ambos libros fueron publicados también por Tres i Quatre y, además, el primero recibió el Premio Joan Fuster. Estos libros se convirtieron en una especie de textos fundacionales de lo que se denominó «tercera vía» y, en cierto modo, continúan teniendo un peso importante en determinadas reflexiones del valencianismo más vinculado al centro político y a teorías inspiradas en el personalismo de Mounier o el socialcristianismo comunitarista. Ambos textos hicieron un agujero y abrieron una brecha en el valencianismo político, ya que, por un lado, se convirtieron en un modo de «matar al padre» que convertía a Fuster en el culpable de los males del movimiento político y del país. Y por otro, despertaron las críticas de los sectores valencianistas más identificados con el pensamiento de Fuster. El hecho de incluirlos en nuestro análisis historiográfico, no obstante, no reside en la importancia que tuvieron o en lo que propusieron a nivel político, sino por qué en algunos de sus apartados construían un tipo de narración sobre el movimiento valencianista desde Fuster, y en algún caso antes, hasta el final de la transición. En este sentido podemos afirmar que ambas obras tienen un interés de carácter historiográfico, más allá de las reacciones partidarias y contrarias que estos trabajos provocaron.

Por otro lado, como ya hemos comentado anteriormente, en 1989 Cucó publicaba *País i Estat: la qüestió valenciana* (Tres i Quatre), en el cual el histo-

18. Las comillas no son casuales, sino que las utilizo para matizar el relato generado en torno a la idea de fracaso del valencianismo político. Esto se explica en «D'esquerres i valencianistes. Els casos de l'EUPV i l'AEPV durant la transició (1977-1982)», en revista *Afers. Fulls de recerca i pensament*, núm. 79, *De país a comunitat. Valencianisme polític i regionalisme*. Catarroja: Editorial Afers, 2014.

riador hacía un relato de la historia del valencianismo político que ligaba desde los orígenes republicanos ya estudiados en su tesis hasta el neovalencianismo político aparecido a la sombra de Fuster y del que él mismo había formado parte. El libro es interesante para entender el relato nacional de los valencianistas encuadrados en un partido de obediencia española como el PSPV-PSOE. Y a principios de los noventa el histórico valencianista Francesc de Paula Burguera publicaba el también premiado con el Joan Fuster de ensayo *És més senzill encara: diguéu-li Espanya* (Tres i Quatre, 1991). Con una mezcla de ironía y crítica más o menos frontal, Burguera respondía a los enterradores de Fuster, pero también a los que pretendían ser más fusterianos que el maestro. El interés del libro de Burguera, partiendo de elementos autobiográficos, radica en el hecho de que completa la línea de análisis del movimiento valencianista contemporáneo que ya se había iniciado en los textos «tercerviistas». Por tanto, nos hallamos ante unos libros que más allá de analizar la identidad del país, su historia o la sociología, profundizaban en las carencias, debilidades y fortalezas del movimiento político que lo quería crear nacionalmente, hecho que los convertía en una primera piedra en el momento de construir el relato historiográfico sobre el valencianismo político.

En 1996 Miquel Nadal y Benito Sanz en *Tradicció i modernitat en el valencianisme (1939-1983)* (Tres i quatre) abrían líneas de estudio sobre el movimiento valencianista que profundizaban históricamente en el papel y la formación del valencianismo político de una manera mucho más académica y, sobre todo, historiográfica. Pero, aun así, los textos más destacados y que marcaban un antes y un después en el análisis académico e histórico del valencianismo político eran los de Xavier Ferré i Trill. Los dos libros más importantes son *No tot era «Levante Feliz». Nacionalistes valencians (1950-1960)* (Alambor, 2000) y *Abans i després de «Nosaltres els Valencians»* (Curial, 2001). El valor fundamental de los libros es el papel que Ferré otorga a la contextualización del valencianismo para su entendimiento académico al margen del trabajo de las fuentes primarias. Por consiguiente, más que entenderlos como un estudio de la obra de Fuster, lo debemos hacer como un primer análisis del movimiento político que se generó en torno a él. Y en una línea de trabajo parecida podemos incluir los estudios de Ferran Archilés que no tienen a Fuster en el centro de su debate. En este sentido deberíamos mencionar los textos «Acords i desacords. Valencianisme polític i identitat valenciana contemporània» (2006), en la revista *Afers*, o «Entre la regió i la nació. Nació i narració en la identitat valenciana contemporània», en el volumen *Europa, Espanya, País Valencià. Nacionalisme i democràcia: passat i futur* (Universitat de València, 2007). Estos últimos textos superan el marco estricto del neovalencianismo y hunden las raíces del análisis muchos años antes. Debemos destacar también dos artículos que hacían una valoración

del valencianismo político en clave crítica. Nos referimos a los textos de Manuel Alcaraz de 1995 «Penúltim assaig d'aproximació al valencianisme polític (Una crítica al nacionalisme que existeix realment)», publicado en la *Revista de Catalunya* núm. 98, y el de Javier Paniagua de 2001 «Un solo territorio y varias identidades. El trauma del nacionalismo valenciano», publicado en *Història Social*, núm. 40. El interés de ambos artículos radica en el hecho de que su análisis no se establecía desde la frustración de un determinado valencianismo ni desde el enfrentamiento político vacío, sino desde la reflexión más o menos distante de aquellos que conocen bien la historia del movimiento valencianista y aportan unas dosis de crítica académica más que necesaria para poder identificar las debilidades y carencias existentes en el movimiento. Y una de las últimas aportaciones sobre el estudio del valencianismo procedentes de diversas especialidades académicas es el libro coordinado por Vicent Flor *Nació i identitats. Pensar el País Valencià* (Editorial Afers, 2013). Los análisis llevan la firma de Ferran Archilés desde la historia, Brauli Montoya desde la filología, Anselm Bodoque desde la ciencia política y el mismo Flor desde la sociología, para analizar la identidad valenciana y la construcción de esta. También es interesante señalar el volumen VI de la *Història del País Valencià* publicado por Edicions 62. Bajo el título de *Transició, democràcia i autonomia*, retoma y cierra la obra más importante sobre la historia del País Valenciano. La pista del valencianismo político se puede seguir en los textos de Francesc A. Martínez Gallego sobre la transición, el de Javier Paniagua sobre los años de hegemonía socialista y, finalmente, en el de Vicent Sanz sobre las mayorías del PP. Evidentemente, siendo una obra general, el valencianismo queda diluido. Ahora bien, diluirse no quiere decir desaparecer y, en este sentido, la cultura política valencianista ocupa un lugar concreto en la evolución histórica del país.

Una de las debilidades de los trabajos hechos *desde* o *sobre* el valencianismo político es que muchas veces, por no decir casi siempre, han quedado reclusos en los límites de la ciudad de Valencia y los de su área de influencia. Esto ha provocado que territorios como el sur, y en concreto la ciudad de Alicante, hayan quedado excluidos de estos análisis. En este sentido, son importantes los textos que desde Alicante han elaborado autores como Emili Rodríguez-Bernabeu o Manuel Alcaraz. En cuanto al primero podemos señalar artículos como los publicados en la *Revista de Catalunya* «Les relacions amb Catalunya com a contrapunt València-Catalunya» (junio de 1987) y «Els intel·lectuals alacantins i la idea d'Espanya enfront del fet nacional valencià» (mayo de 1988). En cuanto a Alcaraz, al margen de sus textos sobre el trato de la lengua y el funcionamiento de las instituciones autonómicas, es preciso destacar el texto publicado junto a Pere Maria Orts *Valencianisme cultural i polític a Alacant* (Institut Juan Gil-Albert, 1984). También

sobre el valencianismo en el sur yo mismo dediqué algunas líneas sobre el valencianismo político en Novelda y las tierras del Vinalopó en *Història de Novelda. El passat d'un poble* (Edicions Locals, 2011). La ausencia de estudios sobre el valencianismo en estos territorios, sin embargo, es a día de hoy realmente enorme. De hecho, no solo en el sur sino en general en todo lo que queda fuera del radio de Valencia. Por dicho motivo debemos buscar las referencias en obras generales de carácter local o comarcal como, por ejemplo, para el caso de la Safor, *La transició democràtica: mirades i testimonis* (Riublanc, 2013) coordinada por Jesús Eduard Alonso i López y Vicent Cremades Arlandis.

La década que transcurre entre el final de la transición y la caída de la hegemonía de los socialistas valencianos fueron años de cierta desorientación para el valencianismo. Los trabajos en torno a estos años son muy escasos, casi inexistentes, por una cuestión muy concreta: la proximidad temporal condiciona que ahora empecemos a realizar unos primeros análisis de carácter histórico con una cierta distancia temporal. Aun así, podemos destacar textos como el artículo de Agustí Colomer publicado en el núm. 8 de *Afers*, «Reflexions sobre el fet nacional valencià en la bibliografia contemporània (1962-1986)» (1988-1989), el libro del periodista Adolf Beltran *Un país possible (Identitat valenciana i modernització)* (L'Eixam Edicions, 1994) —el primer análisis hecho en clave valencianista de la década de los años ochenta y sobre el papel del valencianismo bajo la hegemonía socialista— o, de publicación mucho más reciente y abrazando un ámbito mucho más amplio, la obra del también periodista Francesc Viadel *Valencianisme, l'aportació positiva. Cultura i política al País Valencià (1962-2012)* (Universitat de València, 2012). Este último texto analiza desde la evolución de los partidos —con rifirrafes incluidos— hasta el movimiento cultural y social que hoy representa el valencianismo. Viadel traza un relato positivo del papel que el valencianismo ha desempeñado en los últimos cincuenta años de historia. Por las dimensiones cronológicas y la amplitud del tema tratado, el libro acaba siendo más divulgativo que académico. Ahora bien, es un buen resumen, a pesar de algunas carencias derivadas del espacio, para tener una panorámica general sobre el valencianismo en todas sus vertientes hasta la actualidad.

Y relacionado con el valencianismo cultural es importante el libro de Santi Cortés *El compromís amb la cultura. La història de Tres i Quatre* (Tres i Quatre, 2014). El título del libro, y la editorial que lo publica, ya nos deja claro el contenido del mismo. Como el propio Cortés explica en el prólogo, su trabajo no es el único realizado sobre la historia de la editorial valencianista. En este sentido destacan dos textos: el opúsculo escrito por Biel Sansano en 1993 con motivo de los veinticinco años de su creación con el título «XXV

anys de Tres i Quatre», de pocas páginas y repartido fundamentalmente entre los asistentes a los Premis Octubre, y el también breve trabajo de Francesc Pérez Moragón escrito en 1988 «20 anys de Tres i Quatre (1968-1988)», igualmente repartido en la edición de los Octubre del año de publicación.

En cuanto al análisis de los textos producidos por el valencianismo, la principal aportación hecha hasta la fecha actual es el trabajo de Josep Solves *El pensament nacionalista valencià. Una discussió sobre la identitat* (Denes Editorial, 2003). Se trata de un texto que analiza la evolución del pensamiento valencianista desde los años sesenta a los noventa a través de sus libros. Se puede afirmar que supone un buen resumen y síntesis con el único matiz de que el autor utiliza una distinción entre libros «científicos» y «políticos» que genera cierta confusión. Así, los textos de Cucó y Lluç entrarían en la primera categoría, mientras que *Nosaltres, els valencians* de Fuster en la segunda. Solves olvida que tanto los trabajos de Cucó como los de Lluç se deben incluir dentro del paradigma nacional fusteriano, ya que parten de este y solo enmiendan, tal como el de Sueca quería, desde la historia o la economía aquellos elementos que Fuster no acertó por falta de material y de datos de partida. Además, tanto la obra de Cucó como la de Lluç posteriormente servirán como base teórica para la justificación política de sus respectivos partidos y, por tanto, este hecho quita solidez a la diferencia que señala Solves.

Finalmente, a pesar de que sería un tema que en muchos aspectos está muy relacionado con el estudio del valencianismo durante la transición, creo que es interesante mencionar los trabajos realizados sobre lo que se conoce como «blaverisme». Este último movimiento político ha sido analizado con profundidad por el sociólogo Vicent Flor en su tesis doctoral que se ha publicado en diversos artículos,¹⁹ y en su libro *Noves glòries a Espanya. Anticatalanisme i identitat valenciana* (Afers, 2011). Al margen de los textos de Flor, en cuanto al blaverismo y el desarrollo del regionalismo valenciano debemos destacar la obra del periodista y sociólogo Francesc Viadel «*No mos fareu catalans*». *Història inacabada del blaverisme* (PUV, 2009). La polémica en la interpretación del blaverismo como movimiento se deriva de la caracterización como «fascista» o no del movimiento. Mientras que Flor quita peso a esta categoría política utilizando a menudo la etiqueta de «populista» para definirlo, autores como Viadel, siguiendo la línea de interpretación trazada por Vicent Bello en los años

19. «El «capgirament. La irrupció del blaverisme». *Afers, fulls de recerca i pensament*, núm. 67, 2010; «La instrumentalització mediàtica de la identitat valenciana. El discurs anticatalanista de *Las Provincias* (1978-1999)». *Arxius de Ciències Socials* (Universitat de València), 2010; «Nosaltres, els “antivalencians”. Les primeres reaccions antifusterianes i els precedents directes de l’anticatalanisme “blaver” (1962-1974)». *Afers, fulls de recerca i pensament*, núm. 71/72, ‘*Nosaltres, els valencians*’, 50 anys després (1962-2012), 2012.

ochenta, prefieren calificar el blaverismo de fascista debido a los lazos de este movimiento con partidos de extrema derecha. Sea como sea, al margen de los textos de Flor y Viadel es preciso destacar también algunos de los artículos aparecidos en el volumen de *Afers*, núm. 79, *De país a comunitat. Valencianisme polític i regionalisme* (2014) que tratan esta temàtica²⁰.

c) *La transición: entre el trauma y la investigación con distancia*

La transición ha sido una etapa interpretada de un modo muy negativo por el valencianismo político hasta fechas recientes. La frustración por el resultado final en sus protagonistas, que pasaron a ser, a la vez, los narradores del proceso de cambio de régimen desde una óptica valencianista, generó unos trabajos demasiado escorados a un tipo de valoración totalmente negativa. Esto no quiere decir que dicha interpretación se aleje mucho de la realidad, pero es cierto que últimamente las nuevas generaciones de historiadores, por el hecho de no haber vivido aquellos años, disponen de una capacidad de análisis menos ligada a unas vivencias personales percibidas como negativas.

Entre los textos sobre este proceso histórico es preciso destacar uno que fue redactado justo cuando se acababa. Nos referimos al libro del periodista Jesús Sanz *La cara secreta de la política valenciana. De la predemocracia al estatuto de Benicàssim* (Ed. Fernando Torres, 1982). Más allá de que no es un libro de historia, ni es académico, lo cierto es que se ha convertido con el paso de los años en una especie de guía imprescindible para seguir y entender este período en el País Valenciano y especialmente todo lo referido a la evolución del valencianismo político.

Hasta principios del siglo actual no hallamos obras que traten de modo concreto el proceso de transición valenciano, sino que más bien se trata siempre el tema dentro del conjunto de otras obras en las que se analiza, o bien la historia de los valencianos en general, o bien la del valencianismo en particular. El año 2000, el politólogo Anselm Bodoque publicaba el interesante artículo «Partits polítics i conformació d'elits polítiques autonòmiques. Transició política i partits polítics al País Valencià», en la revista *Working Papers*, núm. 183 del Institut de Ciències Polítiques i Socials de la UAB.

20. Nos referimos a textos como los de Andrea Geniola «“Es tan sano el regionalismo valenciano”. Regionalisme i anticatalanisme al País Valencià durant el franquisme (1962-1977)», Borja Ribera «La violència anticatalanista a València. Des de la mort de Franco fins a l'aprovació de l'Estatut (1976-1982)», Joana Tormo Martí «Catalanisme i anticatalanisme en Manuel Broseta Pont. Una neutralitat calculada» o Juan Carlos Colomer Rubio «Miguel Ramón Izquierdo, un alcalde regionalista a la Transició valenciana (1973-1979)».

Este texto es la primera aproximación a la construcción de élites políticas en el País Valenciano y es interesante para observar la influencia y el papel desempeñado por el valencianismo político en la transición y los primeros años de la democracia. Y en una línea de trabajo parecida debemos enmarcar el artículo de Pere Alberola «Estratègies polítiques i identitat col·lectiva al País Valencià», publicado en la *Revista Catalana de Sociologia* en 2002.

En el mismo período se publicaba, sin lugar a dudas, uno de los textos más completos sobre la transición valenciana y el papel del valencianismo político: el libro de Alfons Cucó *Roig i blau. La transició democràtica valenciana* (Tàndem arguments, 2002) en el que el historiador hace un análisis de la transición, en el que se consolidaba la visión traumática que el valencianismo político ha mantenido durante muchos años. El libro de Cucó sirvió posteriormente para dar nombre al documental de Llorenç Soler *Del roig al blau*, estrenado en 2005.

Pero, como decíamos, el relato sobre la transición se ha reemprendido en los últimos años por parte de las nuevas generaciones de historiadores valencianos. Y se ha hecho dejando de lado los traumas y prejuicios que las generaciones anteriores habían asumido como parte de la narración respecto a aquellos tiempos. Así, a nivel de volúmenes colectivos sobre la transición valenciana destacan el número 67 de la revista *Afers. Fulls de recerca i pensament. Transició política i qüestió nacional al País Valencià* (2010), coordinado por Ferran Archilés y el número 79 de la misma publicación *De país a comunitat. Valencianisme polític i regionalisme* (2014), coordinado por Vicent Flor. En el caso del segundo volumen es preciso mencionar que, aunque la mayoría de los textos se centran en los años de la transición, la temática fundamental es la evolución del valencianismo político y el regionalismo. Por otro lado, en 2013 Gustau Llop y Joana Tormo publicaron *Quan ens dèiem País. La preautonomia valenciana* (Editorial UOC-SEHEN), la última síntesis general sobre el proceso de transición valenciana.

Finalmente, debemos destacar la reedición de textos originales de los años de la transición que se convirtieron en parte del argumentario del pensamiento valencianista durante este proceso histórico. Nos referimos a los que podemos llamar «papeles de urgència» escritos fundamentalmente por Fuster y Pérez Moragón. En el caso del primero, sus papeles fueron reeditados y compilados en 1985 en libros como *Punts de meditació (Dubtes de la Transició)* (Eliseu Climent ed.) y *Pamflets polítics* (Empúries). En cuanto a los textos de Pérez Moragón es preciso destacar *Contra l'«Himno Regional», L'Acadèmia de Cultura valenciana. Història d'una aberració, País Valencià: un Hamlet que no acaba y Sobre el terme "Levante" com a denominació del territori valencià*. Estos cuatro textos han sido reeditados por la editorial *Afers* en 2010 bajo el título de *Himnes i paraules. Misèries de la transició*

valenciana. De nuevo debemos advertir que no nos hallamos ante textos historiográficos de análisis del valencianismo, sino ante fuentes primarias que es preciso contextualizar, pero que son fundamentales para entender el pensamiento valencianista.

d) Biografía, autobiografía y entrevista póstuma como relato sobre el valencianismo

Como hemos visto en los demás apartados, la biografía ha sido un campo importante en la reconstrucción de la memoria sobre el valencianismo político. Este género también es fundamental para el análisis del neovalencianismo político. Uno de los primeros textos que podemos encuadrar en este ámbito de publicaciones es el ya mencionado *És més senzill encara: diguéu-li Espanya*, de Francesc de Paula Burguera, publicado en 1991. Relacionado con el veterano valencianista, debemos destacar también la publicación por parte de los profesores Antoni Ferrando y Antoni Furió de *Francesc de P. Burguera: l'obsessió pel país* (Universitat de València, 1998). Se trata de una recopilación de artículos de Burguera que servían, también, para seguir el trazo del pensamiento valencianista especialmente entre los años setenta y ochenta. Esta mezcla entre relato personal y temático también se trasladará a obras de carácter académico más marcado que no podrán escapar de la implicación personal del autor y de sus vivencias respecto al momento relatado.

Antes de su desaparición, Toni Mollà tuvo la oportunidad de compartir unas cuantas jornadas de entrevistas con Joan Fuster. Estas quedaron publicadas con posteridad en el libro *Joan Fuster. Converses inacabades* (Tàndem Edicions, 1992). El trabajo es interesante no solo por lo que representa a nivel simbólico, sino porque el de Sueca explica una serie de vivencias que ayudan a entender la evolución como movimiento político, especialmente en los años de la transición.

Al margen de la entrevista a Fuster, también debemos tener presentes el libro de Adolf Beltran de 1993 *Vicent Ventura. Converses amb un ciutadà*, (Tàndem Edicions), en el que Ventura explica tanto su relación con Fuster como los inicios y el desarrollo del valencianismo político, y las conversaciones de Pere Mayor en *Un país amb futur. Converses amb Víctor G. Labrado* (Editorial Afers, 1999), donde el entonces secretario general de la UPV traza un interesante recorrido por el valencianismo de los años ochenta y noventa. O el libro más reciente de conversaciones entre Pere Antoni Pons y Joan Francesc Mira *La vida, el temps, el món: sis dies de conversa amb Joan F. Mira* (Universitat de València, 2009). Con un formato parecido al del libro de Francesc de P. Burguera debemos tener presente *Tots els colors del roig* (Tres i Quatre, 1998)

del sociólogo Josep Vicent Marqués, que narra elementos de vivencia personal muy útiles para entender el valencianismo contemporáneo.

Finalmente, en estos últimos años es preciso destacar la autobiografía de Doro Balaguer *L'esquerra agònica. Records i reflexions*, de 2009, y los tres volúmenes que el ensayista Xavier Serra ha publicado: *Biografies parcials. Els 70 al País Valencià* (2009), *Biografies parcials. Nascuts abans de la guerra* (2011) y *Biografies parcials. L'època crítica*, (2015), todas publicadas por la Editorial Afers, en una apuesta muy interesante, y amena, que ayuda sin ningún tipo de dudas a dar luz a determinados episodios de la historia del valencianismo contemporáneo a través de sus protagonistas. En un estilo semejante, no tan biográfico pero si ensayístico, también hemos de incluir el libro de Xavier Serra *La tertúlia de Joan Fuster* (Afers, 2013). En este caso, determinadas afirmaciones que hace Serra han sido rebatidas por algunos de sus protagonistas.²¹ Y también en el ámbito de las biografías debemos incluir las que desde la Editorial Saó se han publicado durante los últimos años en formato de libros colectivos sobre personajes importantes para el valencianismo. Este sería el caso de libros como *Francesc de Paula Burguera. Un valencià de veritat* (2005), *Isabel Clara-Simó. Un somriure compromès* (2006) o *Eliseu Climent. La utopia feta realitat* (2007).

Inmersos en una primavera bibliogràfica

Para finalizar querría mencionar tres ejemplos de tesis doctorales recientes ya presentadas o en proceso de finalización que estudian de manera directa el valencianismo político. En primer lugar, la presentada en 2012 en la Universitat de Alacant por Lluís Català *Fonaments de la identitat territorial amb especial atenció a la identitat nacional. El cas valencià: Discursos polítics sobre la identitat valenciana entre els militants de base del Bloc, EUPV i PSPV-PSOE*. En segundo lugar, la presentada en la Universitat de València por Francesc Tomàs Martínez en 2013 *La revista Saó (1976-1987): La construcció de la premsa democràtica valencianista i de la identitat valenciana progressista*. Y, finalment, la que yo mismo estoy realizando y que pronto será presentada en la Universitat de Girona *La influència del pensament de Joan Fuster en les cultures polítiques dels Països Catalans (1960-1992)*. Estos serían tres ejemplos de cómo de vivo está todavía el estudio sobre el valencianismo político. Aque-

21. Josep Garcia Richart, uno de los asistentes a las tertulias que Serra explica en su libro, matizaba en el artículo «Precisions sobre la tertúlia de Fuster» en la revista *Serra d'Or* de mayo de 2013, algunas de las afirmaciones del libro.

lla nada de los años sesenta que impulsó a Fuster a escribir *Nosaltres, els valencians* o a Cucó, a principios de los setenta, a realizar lo mismo con *El valencianisme polític*, comienza a estar superada. Hoy en día, un importante número de publicaciones en formato de libro o artículo nos muestra que el movimiento valencianista continúa más vivo que nunca. Es lo que podríamos llamar la primavera bibliográfica sobre el valencianismo que, con muchas carencias y vacíos historiográficos aún, comienza a florecer de manera amplia en todo tipo de campos académicos, especialmente el histórico. El tema, seguramente, interesa más a los académicos que al gran público, como pasa a menudo con muchos otros ámbitos de estudio. Pero esta es otra historia.

RESEÑAS

RIPOLL, Faust, *Valencianistes en la postguerra. Estratègies de supervivència i de reproducció cultural (1939-1959)*. Catarroja: Editorial Afers, 2010. 316 pàgs. [13,5 x 21].

Si existe algún vacío en el estudio del valencianismo, este es el que representa el período de la posguerra. Los motivos son diversos. Por un lado, las características de las actividades que se pudieron desarrollar en la clandestinidad. Por otro, el hecho de que estas actividades valencianistas las realizaban minorías concretas. Y, finalmente, porque el fusterianismo marcó la década de los sesenta como un tipo de momento fundacional que había de prescindir del valencianismo anterior. Faust Ripoll aborda esta carencia en este libro fundamental para entender el papel del valencianismo en los años más difíciles de su historia. Los nombres de los protagonistas del relato de Ripoll nos muestran cómo, a pesar de ser minoritarios y clandestinos, nos hallamos ante personas fundamentales para el posterior desarrollo del movimiento. La correspondencia de Xavier Casp, Miquel Adlert, Carles Salvador, Almela i Vives, Casacuberta, Aramon, Sanchis Guarnier y Joan Fuster sirve a Ripoll para ligar la historia del valencianismo de aquellos años. En este sentido, las cartas se convierten en una fuente primaria clave. Riñas, enfrentamientos entre diferentes grupos y relaciones más o menos estrechas en tono de clara sinceridad derivado de la privacidad que se le presupone al formato epistolar muestran las diferencias generacionales y de cultura política realmente existentes entre unos y otros protagonistas. Y el hecho no es menor si tenemos en cuenta las trayectorias personales posteriores y su importancia para el valencianismo político.

Xavier Casp y Miquel Adlert son unos personajes casi omnipresentes en el relato del libro. Los fundadores de la Editorial Torre representaban un

valencianismo de clara afiliación catalanista que choca frontalmente con el posterior recorrido político de ambos, especialmente a partir de la década de los setenta. Como representantes de un valencianismo más joven destilaron unos planteamientos de cierto vanguardismo generacional respecto a los valencianistas anteriores como Carles Salvador. Esta actitud se concreta en una mezcla de cierta prepotencia personal, modernismo literario —frente al estilo arcaico que representaban los «viejos»— y diferencias de claro contenido político. Casp y Adlert eran conservadores y católicos, y los «viejos», en muchos casos, procedían de una marcada tradición republicana y progresista. Aun así, una de las tesis interesantes del trabajo de Ripoll es la de poner en valor el papel de ambos valencianistas en la recuperación, o mejor dicho en el mantenimiento, de un valencianismo cultural, de tertulia y poema que no servirá posteriormente, por motivos diferentes, para evitar una ruptura entre el neovalencianismo de los sesenta y sus predecesores. Ahora bien, esto no oculta los posicionamientos frentistas que ambos mantuvieron, y alimentaron, contra los valencianistas que no estaban a su lado.

Por otra parte, si bien es cierto que el libro saca una parte del estigma que Casp y Adlert arrastran por sus posicionamientos políticos de años posteriores, también lo es que Ripoll desmitifica la figura de Carles Salvador. El valencianismo ha convertido al poeta valenciano en los conflictos de los años de posguerra en la figura «buena» frente a las actitudes de Casp y Adlert. Esta visión sobre Salvador es más fruto de su firmeza valencianista y catalanista que de una visión realmente objetiva del papel desempeñado durante aquellos años. Salvador participó en Lo Rat Penat en un momento en que algunos de sus compañeros de asociación ya apostaban por teorías secesionistas, cosa que Casp y Adlert no hacían. Sea como sea, resulta evidente que la trayectoria posterior de unos y otros ha determinado la valoración global de su obra y militancia valencianista.

Y entre unos y otros, aparecen dos personajes que sí, realmente, se han mantenido como tótems del valencianismo contemporáneo: Joan Fuster y Manuel Sanchis Guarner. El papel de Fuster es testimonial durante casi todo el libro. El motivo es claro: es joven y nuevo en el movimiento. Ambos elementos lo llevan a mantener una cierta equidistancia con los conflictos generacionales y grupales. Aunque se alinea con el grupo de Torre, Fuster mantiene una clara distancia respecto a algunas de las críticas realizadas por Casp, por ejemplo, contra Salvador. Aun así, el de Sueca no se abstiene en algún momento de criticar a los que denominaba «los chocolateros» de Lo Rat Penat. El papel de Guarner será diferente. Desde Mallorca actuará como mediador entre los dos grupos, intentando poner paz y calma.

En definitiva, este libro llenó el vacío existente en la historiografía del valencianismo que podríamos situar entre los libros *El valencianisme polític*

de Alfons Cucó, *La nació imaginada* de Arnau González Vilalta y *Abans i després de “Nosaltres, els valencians”* de Xavier Ferré. El trabajo de Ripoll demuestra cómo a pesar de que el valencianismo de posguerra fue minoritario y clandestino, no por ello deja de ser importante para entender su posterior evolución.

ANTONI RICO I GARCIA
Universitat de Girona

ARCHILÉS, Ferran. *Una singularitat amarga. Joan Fuster i el relat de la identitat valenciana*. Catarroja: Editorial Afers, 2012. 430 pàgs. [14 x 21].

La principal virtud del trabajo de Ferran Archilés es el hecho de presentar a Fuster totalmente contextualizado y enmarcado en una línea del tiempo objetiva y no selectiva. Fuster es siempre Fuster, ya sea en su formación y primeros textos—entre finales de los años cuarenta y década de los cincuenta— o en su silencio de los ochenta. Una tendencia que han tenido determinados seguidores del de Sueca ha sido tomar de Fuster lo que más les ha interesado en cada momento, de manera totalmente descontextualizada, subjetiva y a la carta. El libro de Archilés muestra un Fuster que mantiene un recorrido intelectual coherente y totalmente circunscrito a su tiempo histórico. Porque el pensamiento y la propuesta fusterianas es mucho más compleja y heterogénea de como a veces se ha presentado o entendido.

El seguimiento cronológico y contextualizado del pensamiento de Fuster nos lleva a entender la evolución del pensamiento valencianista. Fuster era hijo de una tradición de la cual tomó lo que le interesó y se desprendió de lo que consideraba que, o bien no le aportaba nada, o incluso podía ser perjudicial para la construcción de un movimiento nacionalista valenciano moderno en un país también moderno. Además, la contextualización de su pensamiento nos ayuda a entender a Fuster no como un fenómeno histórico extraño—a pesar de la importancia del personaje en una sociedad valenciana sumisa a una dictadura—, sino con la misma dimensión que otros intelectuales españoles y europeos que, por las mismas fechas, se convirtieron en referentes para sus respectivas comunidades. Así, la originalidad de Fuster radica en su objeto de análisis—los valencianos— más que en el momento histórico en que lo hizo.

Ligado con este análisis contextualizado y evolutivo de la propuesta fusteriana, Archilés pone sobre la mesa uno de los elementos que más polémica ha generado: el esencialismo lingüístico. El tema ha supuesto fuertes

críticas contra el análisis de Archilés porque se ha considerado el historiador, incluso, «antifusteriano». La valoración, además de poco rigurosa y totalmente subjetiva, parte del prejuicio de no entender que el esencialismo detectado por Archilés —y por otros autores anteriores— es única y exclusivamente lingüístico, en el sentido de que para Fuster la valencianidad y la catalanidad solo pueden derivar del hecho lingüístico. Al fin y al cabo, tal como pensaban el valencianismo y el catalanismo de entonces, de los cuales Fuster era un heredero directo. Y añado: tal como pensaban una gran parte de los movimientos nacionalistas existentes en aquel tiempo. ¿Podían ser Fuster y su propuesta nacional otra cosa? El esencialismo fusteriano, desde mi punto de vista, no quita validez a la propuesta política que se desprende. La lengua, el elemento esencial, es un hecho objetivo —existe y es hablada en un territorio concreto— e inclusivo —cualquier individuo que la asume y la utiliza pasa a formar parte de la nación—. El debate y las críticas contra Archilés, al fin y al cabo, acaban siendo más consecuencia de intereses políticos del presente que de las reflexiones estrictamente académicas e historiográficas.

El otro elemento de análisis del libro es el eterno debate sobre el agrarismo valenciano y la falta de industrialización del país. El tratamiento que hace Archilés es interesante porque no lo analiza solo a partir de 1962, sino también en textos anteriores. En este debate Fuster tampoco es ningún personaje extraño, ya que tiene una visión muy parecida, fruto básicamente de la imagen que la intelectualidad española había construido de la realidad económica y de su propia observación de la realidad. ¿Qué imagen tenía que tener Fuster desde Sueca, rodeado de naranjos, leyendo a Blasco Ibáñez y con una clara carencia de datos y estadísticas? La importancia del debate estriba en que la congénita ruralidad valenciana era uno de los elementos que justificaban la propuesta nacional de Fuster. Si los valencianos querían ser una comunidad «normal» nacionalmente hablando, el futuro pasaba por la modernización del país y la unión con aquellos con quienes compartían lengua y cultura: catalanes y mallorquines. La crítica, que se desprende de la lectura que realiza Archilés, es que Fuster nunca varió ninguno de los postulados creados en estas fechas en los años posteriores en que distintos estudios, sobre todo de economistas y sociólogos, cuestionaron parte de los elementos fundamentales de su relato. Pero ¿por qué Fuster no varió sus planteamientos? En esto Archilés no profundiza porque no es el tema de su investigación.

En resumen, el libro de Archilés aporta, finalmente, una buena síntesis y análisis del pensamiento fusteriano, desde los orígenes de su construcción hasta la conclusión final de lo que ha sido, sin lugar a dudas, el conjunto de ideas que ha cambiado la historia de los valencianos en los últimos cincuenta años. Archilés aporta luz y actualiza el estudio sobre Fuster de una ma-

nera acadèmica, sin entrar en valoraciones políticas y enfrentándose durante muchos años de estudio a sus propios mitos y fantasmas. ¿Son estos mitos y fantasmas los mismos que hoy en día aún padece el valencianismo político? Probablemente sí y por la sencilla razón de no haberse llevado a cabo suficientemente la máxima fusteriana que afirmaba «no hi ha millor manera de llegir que rellegir» («no hay mejor manera de leer que releer»).

ANTONI RICO I GARCIA
Universitat de Girona

UNA HISTORIOGRAFÍA DE LAS FRONTERAS EN LA ÉPOCA MODERNA A TRAVÉS DE ALGUNOS CASOS IBÉRICOS

PATRICI POJADA

Universidad de Perpiñán-CRESEM EA 7397 (eje «Territorios»)

RESUMEN

Los siglos XVI a XVIII desempeñaron un papel decisivo en la creación de las fronteras políticas y en su definición, que pasó de estar basada en una concepción zonal a fundamentarse en una concepción lineal. Este artículo, sin ninguna voluntad exhaustiva, tiene como objetivo dar a conocer, a partir de unos cuantos ejemplos ibéricos de fronteras terrestres, las múltiples dimensiones de la frontera. Así, podemos examinar una evolución paralela a la de la evolución historiográfica general desde una historia militar, política y diplomática hasta una historia más cultural. La historiografía de la frontera ha intentado cambiar la perspectiva y pasar de la visión del Estado —que necesita fronteras estables para existir— a la de las poblaciones y de las prácticas sociales de las fronteras (emigraciones económicas o políticas, comercio, «criminalidad») que enseñan cómo estas se vivían. Si la frontera es una construcción, resultado del equilibrio de las potencias y de las guerras, también es una zona de contactos y de negociaciones e, incluso, de transgresiones.

Palabras clave: *frontera, guerra, identidad, emigración, comercio, contrabando.*

PATRICI POJADA

(Patrice Poujade) es catedrático de historia moderna de la Universidad de Perpiñán. Trabaja sobre el tema de las fronteras desde los inicios de su trayectoria profesional, inicialmente desde una perspectiva política y geopolítica y, después, desde el punto de vista de la economía, los intercambios y las redes co-

merciales, las movilidades mercantiles. Entre otros, ha publicado *Une vallée frontière dans le Grand Siècle. Le Val d'Aran entre deux monarchies* (PyréGraph, 1998), *Une société marchande. Le commerce et ses acteurs dans les Pyrénées modernes (haut Pays de Foix, vers 1550-1700)* (Presses Universitaires du Mirail, 2008), *Le Voisin et le Migrant. Hommes et circulations dans les Pyrénées modernes (XVI^e-XIX^e siècle)* (Presses Universitaires de Rennes, 2011). Asimismo, ha publicado estudios sobre la lengua y la lingüística occitanas.

La actualidad europea del año 2015 evidenció que las fronteras entre los Estados no son una historia antigua y pasada. En efecto, las fronteras exteriores de la Unión Europea fueron uno de los escenarios principales donde se centró el foco de los acontecimientos, pero no solo las fronteras exteriores sino también los límites entre los Estados miembros de los que ya nos habíamos olvidado... Las fronteras se cerraron, incluso se construyeron de nuevo con vallas materiales y pasaron a significar para los que se encontraban en el interior, la protección respecto a lo que consideraban como una invasión. Estas rayas reivindicadas y reactivadas son el resultado de una larga historia en la cual la época moderna desempeñó un papel de matriz decisivo. Con toda seguridad, el siglo XIX y las «nacionalidades» y el siglo XX, sus guerras mundiales y las consecuencias de estas —que se prolongan hasta el final de siglo— definieron y fijaron, nuevamente, los límites entre los Estados europeos, y también los límites de nuevos Estados. Sin embargo, la herencia del período comprendido entre los siglos XVI y XVIII no es menor en esta historia, como han puesto de manifiesto los historiadores que, desde hace tiempo, se han dedicado al estudio de las fronteras.¹ Pero, antes que nada, debemos definir los términos empleados.

Según las definiciones actualmente vigentes en las lenguas implicadas en este breve estudio, una «frontera» es una «línea que separa dos territorios frontiers», es decir, dos territorios que se tocan,² el «confín de un Estado», o sea, «el término o raya que divide [...] y señala los límites»³ o, más claramen-

1. Encontraremos un útil resumen de la historiografía general de las fronteras en la introducción del libro de BROGINI, Anne. *Malte, frontière de la chrétienté (1530-1670)*. Roma: École française de Rome, 2006, págs. 1-15. También: FERNÁNDEZ-CARRIÓN, Miguel-Héctor. «Historiografía, metodología y tipología de fronteras». *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas*, vol. 1, núm. 1, 2008. 25 págs. (<http://www.um.es/ojs/index.php/navegamerica>). Para la situación española del siglo XVIII: MELÓN JIMÉNEZ, Miguel Ángel. «Las fronteras de España en el siglo XVIII. Algunas consideraciones». *Obra-doiro de Historia Moderna*, núm. 19, 2010, págs. 161-186.

2. *Diccionari de la llengua catalana d'Enciclopèdia Catalana*.

3. *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española.

te, el «límite que separa dos Estados».⁴ En cuanto a la definición francesa, incluye los dos elementos, el general y el específico: «*Limite d'un territoire qui en détermine l'étendue*» y, por extensión, añade: «*Limite séparant deux États*».⁵ Estas definiciones actuales, de base política —o geopolítica—, también las usan los geógrafos. Así, el *Dictionnaire de la géographie* publicado bajo la dirección de Pierre George y Fernand Verger,⁶ referencia imprescindible, habla de «*Limite du territoire d'un État, reconnue au titre d'accords internationaux, traités entre voisins ou arbitrage d'une conférence ou d'une organisation internationale*». La frontera es una realidad geográfica si consideramos que separa dos territorios y dos espacios. Así, muy a menudo la frontera-línea política es sinónimo de ruptura en la organización territorial, que afecta, por ejemplo, a las redes de comunicaciones y urbanas, la geografía comercial y universitaria, etc. Concretamente, «frontera» está asociada a «Estado» puesto que un Estado se define, precisamente, por sus fronteras —por lo general, pero no siempre— reconocidas por los otros Estados, en especial los Estados vecinos. Asimismo, es un concepto de la geopolítica pero también una construcción histórica en la cual la época moderna ejerció una función destacada como aceleradora. Por otro lado, cabe destacar que la palabra por sí misma tiene una historia antes de llegar a nuestros días y designar lo que las definiciones que hemos mencionado precisan. Sabemos que el término que ha adquirido el sentido de «límite» era, inicialmente, una palabra que se refería más a una zona donde se enfrentaban dos ejércitos. Así pues, si hay una historicidad de la frontera, también hay una de la palabra que la designa.

El *Thrésor de la langue françoise* de Jean Nicot, de 1606, habla de «*frontière d'un país*» o «*frontières d'un país*» como de las «*frontières de l'Empire*» sin explicar en absoluto lo que significa exactamente la palabra. En el mismo período, Sebastián de Covarrubias explicaba que «frontera [es] la raya y término que parte dos reynos, por estar el uno frontero del otro» en su *Tesoro de la lengua castellana o española* de 1611 en la entrada «frente». Esta definición se sitúa muy cerca de la que todavía era la definición del *Diccionario de Autoridades*, en 1732 («La raya y término que parte y divide los

4. *Dicionário prático ilustrado* del portugués, Lello Editores.

5. *Le Petit Robert. Dictionnaire de la langue française*. El diccionario *Lexis* (Larousse) ofrece la siguiente definición: «*Limite séparant deux États, deux divisions administratives, deux régions caractérisées par des phénomènes physiques ou humains différents*».

6. GEORGE, Pierre; VERGER Fernand. *Dictionnaire de la géographie*. Paris: PUF, 1.^a edición, 1970. Existe una edición española (*Diccionario Akal de geografía*. Torrejón de Ardoz: Akal, 1991) que define la frontera como el «*limite de un Estado, fijado por un acuerdo internacional (tratado)*».

Réinos, por estar el uno frontero⁷ del otro». Un poco antes, el diccionario francés de Furetière (1690) decía que la *frontière* era «*la extrémité d'un Royaume, d'une province, que les ennemis trouvent de front quand ils y veulent entrer*» y más tarde el primer diccionario de la Academia francesa (1694) reducía la definición a «*les limites, les confins d'un pays, d'un Estat*».

La producción histórica sobre las fronteras es inmensa pero más todavía para la edad media ibérica que para la época moderna,⁸ en relación con la Reconquista. También para el mundo moderno, debemos señalar la importancia de América, anglosajona y latina, en relación, esta vez, con la Conquista. En los dos casos, la movilidad y la fragilidad de las fronteras es un tema de estudio. Nos centraremos en unos cuantos ejemplos ibéricos, no tanto con el objetivo de dibujar un panorama completo como con el propósito de intentar abrir unas pistas a partir de trabajos históricos de los veinte o treinta últimos años. Antes que nada, volveremos a la formación de las fronteras como resultado de un equilibrio de las potencias y de las guerras antes de adentrarnos en otros aspectos de la frontera: aquellos que la convierten en una zona de contactos y de negociaciones, de transgresiones incluso.

I. La frontera: una construcción

El libro que publicó Christian Bourret en 1995 sobre la frontera pirenaica llevaba como subtítulo *La formation progressive d'une frontière*.⁹ Tratar la cuestión englobando unos mil años de duración pone de manifiesto la idea de lenta construcción de la llamada «frontera» desde la alta Edad Media hasta los Estados «nacionalistes» del siglo XIX. El autor muestra cómo las relaciones feudales ligaban los dos lados de los Pirineos hasta el intento fracasado de Estado pirenaico del casal de los condes de Foix a comienzos del siglo XVI.¹⁰ A partir de la época moderna los Pirineos interesan conjuntamente a las dos monarquías que se los reparten, monarquías que tienen una voluntad centralizadora y absolutista bastante potente. Bourret resume

7. «Frontero: lo mismo que de enfrente», añade.

8. Por ejemplo, en muchos, AYLÀ MARTÍNEZ, Carlos de; BURESI, Pascal; JOSSERAND, Philippe (eds.). *Identidad y representación de la frontera en la España medieval (siglos XI-XIV)*. Madrid: Casa de Velázquez-Servicios de publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 2001.

9. BOURRET, Christian. *Les Pyrénées centrales du IX^e au XIX^e siècle. La formation progressive d'une frontière*. Aspèth: PyrèGraph, 1995. 461 págs.

10. Posteriormente, el mismo autor dedicó un libro a esta cuestión: BOURRET, Christian. *Un royaume «transpyrénéen»? La tentative de la maison de Foix-Béarn-Albret à la fin du Moyen Âge*. Aspèth: PyrèGraph, 1998.

no solo la lucha de los Estados entre sí, sino también el combate de las dos monarquías contra los poderes locales de zonas como La Ribagorza aragonesa y la Alta Ribagorça catalana o Comenge, por ejemplo. Poco después, el Valle de Arán era protagonista de un trabajo de geopolítica y de microanálisis de su sociedad en un libro que se interesó por las consecuencias de vivir en la frontera.¹¹ Encontrarse en la frontera supone soportar un peso importante en lo que respecta a lo militar; toda la organización administrativo-política del valle se creó y reforzó debido a la defensa de la frontera monárquica, lo que generó una densidad elevada de castillos, torres y casas fortificadas que formaban parte de una red controlada y dirigida por un gobernador real. El autor hace una reflexión sobre la pluralidad de las fronteras, puesto que el Valle de Arán es un «*cas d'escola*» donde no coinciden las fronteras de todo tipo que sean antiguas (geografía, lengua, estructura eclesiástica)¹² o más recientes (fronteras militares, fiscales o estatales). Con el Valle de Arán podríamos volver a utilizar la palabra «marca» para definir lo que queda, finalmente: una zona de transición, incluso después del Tratado de los Pirineos. El estudio insiste en el papel de las guerras de los siglos XVI y XVII entre las monarquías hispánica y francesa en cuanto al conocimiento, la definición y el control de la frontera política que, poco a poco, se convierte en lineal.¹³ En su ensayo posterior, el mismo autor planteaba la frontera política pirenaica como lugar de creación de identificaciones pero también de contactos frecuentes y de solidaridades gracias a un fondo lingüístico común que hace más de los Pirineos un continuo que una barrera.¹⁴

La idea de identidad la desarrolla Òscar Jané en dos libros publicados en 2006 y en 2008, respectivamente. El primero¹⁵ explica cómo las guerras y

11. POUJADE, Patrice. *Une vallée frontière dans le Grand Siècle. Le Val d'Aran entre deux monarchies*. Aspèth: PyrèGraph, 1998. 437 págs. POUJADE, Patrice. «La Vall d'Aran i les fronteres al segle XVI». *Afers*. núm. 29, 1998, págs. 139-156.

12. El Valle de Arán, por ejemplo, formaba parte de la diócesis de Comenge con sede en el reino de Francia.

13. No olvidemos en este fenómeno el papel de la cartografía militar. Por ejemplo: CAPDEVILA SUBIRANA, Joan. «Del arte a la geometría. cartografía militar de los siglos XVII y XVIII en Cataluña». En SEGOVIA, Francisco; NÓVOA, Manuel (coords.). *El arte abaluartado en Cataluña: estrategia de defensa en el siglo XVIII*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2013, págs. 453-470 y MOREIRA, Luís Miguel. «Desenhar a linha: a fronteira luso-galega do Alto Minho na cartografia militar portuguesa dos séculos XVII-XIX». *Revista de Historiografia*, núm. 23, 2015, págs. 47-65.

14. POUJADE, Patrice. *Identité et solidarités dans les Pyrénées. Essai sur les relations humaines (XVI^e-XIX^e siècle)*. Aspèth: PyrèGraph, 2000. 202 págs.

15. JANÉ CHECA, Òscar. *França i Catalunya al segle XVII. Identitats, contraindèntitats i ideologies a l'època moderna (1640-1700)*. Catarroja-Barcelona: Editorial Afers, 2006. 459 págs.

la política francesa entre el comienzo de la guerra dels Segadors y la vigilia de la de Sucesión de España provocaron un sentimiento de rechazo de los franceses y, en consecuencia, el reforzamiento de una frontera, una frontera que incluso iba separando dos partes de Cataluña. En realidad, el estudio llega más lejos, al siglo XVI, momento en que, como ya insistía P. Poujade, las guerras de Religión francesas con todas sus implicaciones pirenaicas empezaron creando una identidad con componente religioso muy afirmado, el rechazo de todo aquello considerado francés rápidamente asimilado a protestante. Estas asimilaciones desempeñaron un papel determinante en la definición identitaria de las poblaciones pirenaicas y fronterizas. En los condados catalanes del norte, las expresiones «frontera de herejes» y «enemigo francés» resumen muy bien lo que significaban, como Raymond Sala puso de manifiesto.¹⁶ Con *La identitat de la frontera pirinenca*, Òscar Jané¹⁷ prosigue su reflexión de cómo la creación de una frontera influye en los comportamientos locales y lo hace desde la perspectiva de la edificación de la fortaleza de Montlluís que, al final del siglo XVII, respondía a objetivos globales de fortificación de las fronteras políticas de la monarquía francesa, sobre todo en los territorios recientemente anexionados, y todo esto a cargo de Vauban que rodeaba el reino francés con un «cinturón de hierro» y también respondía a objetivos más locales, como el control de Cerdeña, lugar de paso abierto por donde las tropas españolas podían irrumpir fácilmente.

La creación de una frontera militar, después de la delimitación de la frontera política (1659) y para controlar esta, fue el objeto que se planteó estudiar Alain Ayats en su tesis doctoral,¹⁸ en la que quería analizar cómo una provincia fronteriza, nuevamente adquirida por el rey cristianísimo, se integraba en el sistema defensivo de un Estado considerado como el arquetipo del absolutismo en un momento clave de su afirmación internacional. Escogió para tal fin los veintidós primeros años de la instalación francesa en la provincia de Rosselló entre el tratado de 1659 y la bendición de Montlluís el 27 de octubre de 1681. Ayats considera que la defensa de dicha provincia experimentó un cambio total durante aquel período, cuando los franceses

16. SALA, Raymond. *Dieu, le roi, les hommes. Perpignan et le Roussillon (1580-1830)*. Canet: Trabucaire, 1996, en especial libro I «De l'identité catalane», págs. 17-77 y «Una frontera d'heretges». En SALA, Raymond; TARRIUS, Alain. *Occitans, Espagnols, Marocains. Migrations d'hier et d'aujourd'hui en Roussillon*. Canet: Trabucaire, 2000, pág. 35.

17. JANÉ CHECA, Òscar. *La identitat de la frontera pirinenca. Efectes socials i politics al nord de Catalunya des de la creació de Montlluís (1677-1698)*. Girona: Diputació de Girona, 2008. 261 págs.

18. Tesis presentada en la Universitat de Montpellier en 1990 y publicada en 2002: AYATS, Alain. *Louis XIV et les Pyrénées catalanes de 1659 à 1681. Frontière politique et frontières militaires*. Canet: Trabucaire, 2002. 876 págs.

se dieron cuenta, a la vez, de la vulnerabilidad de esta y de su interés estratégico. En este libro se evidencia el peso de los esfuerzos financieros y humanos de la monarquía para controlar un territorio y una frontera, que requirió la implicación de los autóctonos a quienes, por ejemplo, se solicitaron recursos, se les pidió trabajar o se les movilizó en el somatén. También el vínculo entre guerra y frontera protagoniza un libro reciente dirigido por Antoni Espino y Óscar Jané.¹⁹

La defensa militar de las fronteras ha sido un eje importante de publicaciones en relación con la historia militar pero también con la historia del arte y, en especial, la arquitectura. En esta perspectiva, se enmarca la obra de Concepción Porras Gil sobre la organización defensiva española de los siglos XVI y XVII en todo el norte ibérico desde Asturias hasta el centro de los Pirineos,²⁰ esto es, una frontera marítima y terrestre. La utilización de planos y tratados permite a la autora dibujar la evolución técnica de las fortificaciones, de las maneras de concebirlas y de construirlas haciendo un repaso descriptivo y cronológico en cada una de ellas, repartidas a lo largo de unos 650 kilómetros de oeste a este. Además de los aspectos estrictamente arquitectónicos, la autora pone de relieve el papel de Felipe II en la consolidación de una verdadera política defensiva de las fronteras de la monarquía hispánica que permitió, de rebote, el desarrollo de las matemáticas y de la ingeniería.

Para volver a la identidad, conocemos la aportación fundamental que hizo Peter Sahlins sobre la Cerdeña entre el tratado de 1659 y las comisiones que estudiaron el trazado fronterizo en 1868.²¹ El título original del libro en inglés no hace referencia a «identidades» —contrariamente a cómo se ha traducido el título en catalán y francés—, sino que se habla solo de *Boundaries*, o sea fronteras. Aun así, no hace referencia a cualquier frontera puesto que la palabra inglesa «*boundary*» significa, antes que nada, «límite» y puede contraponerse a los términos de «*frontier*» y «*border*» que expresan más

19. ESPINO, Antoni; JANÉ, Óscar. *Guerra, frontera i identitats*. Catarroja-Barcelona: Editorial Afers, 2015.

20. PORRAS GIL, Concepción. *La organización defensiva española en los siglos XVI-XVII desde el río Eo hasta el Valle de Arán*. Valladolid: Publicaciones de la Universidad de Valladolid, 1995. 411 págs.

21. SAHLINS, Peter. *Boundaries: The Making of France and Spain in the Pyrenees*. Berkeley: University of California Press, 1989. XXI-351 págs. La traducción catalana (*Fronteres i identitats: formació d'Espanya i França a la Cerdeña, ss. XVII-XIX*. Vic: Eumo) apareció en 1993, mientras que la versión francesa (*Frontières et identités nationales. La France et l'Espagne dans les Pyrénées depuis le XVII^e siècle*. Paris: Belin) veía la luz en 1996. Son interesantes los títulos de estas traducciones en relación con las «ideologías» que acompañan a las respectivas lenguas.

el sentido fronterizo. Como remarca Daniel Nordman en su importante ensayo sobre las fronteras francesas²² hay una gran diferencia dentro de la terminología de la época moderna, sobre todo de los siglos XVI y XVII, entre ambas palabras, antes de que se conviertan casi en sinónimas. Así, «frontera» se refería a una zona movediza que, irremediamente, se desplazaba con el movimiento de las tropas y en función del equilibrio de las fuerzas militares. En cambio, la palabra «límites» —esto es, «*boundaries*» en inglés— tenía mucho más el sentido que daríamos hoy en día a «frontera», es decir, una línea resultado de una negociación de paz, de la discusión para el arreglo de un conflicto. El término «frontera» estaría asociado a la guerra y al movimiento, mientras que «límites» se vincularía a la paz y a la estabilidad.

P. Sahlins estudia dos siglos de formación de unas identidades en una Cerdeña dividida entre dos Estados después del Tratado de los Pirineos, vulnerado por esta partición puesto que la alta cuenca del Segre que es la Cerdeña forma parte de la vertiente sur de la cresta. La demostración de Sahlins se basa no tanto en la descripción de la fijación física de la frontera —como haría la historia militar, política o diplomática—,²³ sino en una antropología histórica que pretende explicar la construcción de las identidades denominadas «nacionales», esto es, la identificación con uno de los dos Estados. Ahora bien, si esto resulta de la combinación entre los intereses estatales y los intereses locales (y, por qué no, individuales), se tendría que saber, en primer lugar, en qué medida la frontera está reconocida por los habitantes de cada lado y, después, cuál es el papel verdadero de la frontera en sí misma, es decir, de la frontera como línea divisoria. El enfoque de Sahlins tenía mucho que ver con el de los antropólogos Hastings Donnan y Thomas M. Wilson, quienes estudiaron la experiencia cotidiana de las fronteras estatales sobre las identidades reivindicadas por unas personas divididas entre dos identidades y que debían, con agrado o a la fuerza, elegir entre ellas.²⁴

En el año 2014 se desató una polémica científica entre Peter Sahlins y Marc Conesa en las páginas de la *H-France Review*.²⁵ Conesa, en un libro

22. NORDMAN, Daniel. *Frontières de France. De l'espace au territoire (XVI^e-XIX^e siècle)*. París: Gallimard, «Bibliothèque des Histoires», 1998, págs. 23-122.

23. En este campo, se sitúa la tesis de Daniel SÉRÉ: *La paix des Pyrénées: vingt-quatre ans de négociations entre la France et l'Espagne: 1635-1659*. París: H. Champion, 2007, 607 págs. También CAPDEVILA I SUBIRANA, Joan. *Historia del deslinde de la frontera Hispano-Francesa. Del tratado de los Pirineos (1659) a los tratados de Bayona (1856-1868)*. Madrid: Centro Nacional de Información Geográfica, 2009.

24. DONNAN, Hastings; WILSON, Thomas M. *Border Approaches, Anthropological Perspectives on Frontiers*. Nova York: University Press of America, 1991. 128 págs.

25. *H-France Review*, vol. 14, junio de 2014, núm. 91, <http://www.h-france.net/reviews/vol14reviews.html>.

publicado en 2012, estudiaba las relaciones entre Puigcerdá, la Cerdaña, la sociedad sardanesa y su territorio (o territorios) entre los siglos XIV y XIX.²⁶ El historiador estadounidense le reprochaba que ignorara el papel de la frontera. En efecto, la tesis de Conesa no es un trabajo sobre la frontera,²⁷ sino sobre las relaciones de la sociedad con su entorno. Así, tiene una orientación múltiple en el cruce de la historia urbana (papel de Puigcerdá y lugar de esta villa en Cataluña hasta su marginalización) y rural (aprovechamiento y apropiación del suelo, producciones, señoría, mercado de la tierra y de la hierba, etc.). El intercambio entre los dos investigadores permite plantear verdaderas cuestiones históricas de fondo y metodología. Por ejemplo, Marc Conesa preguntaba, en su respuesta, cómo Peter Sahlins, «*en procédant ainsi, dans un cadre chronologique tout entier borné et imposé par la frontière [...]*» podría encontrar algo más que lo que buscaba, por ejemplo, todas las dinámicas que no dependían del tratado de 1659, que habían empezado antes y que continuaron después. Es sin duda una cuestión importante y a la vez difícil de responder. Además, estudiando la geografía matrimonial sardanesa de los siglos XVII y XVIII, Conesa demuestra que la frontera política no rompió las relaciones humanas de la cuenca, puesto que las relaciones matrimoniales continuaron igual que antes del Tratado de los Pirineos.²⁸ Ahora bien, la frontera divide pero nos podríamos preguntar ¿por qué crearía, por sí misma, una identidad, unas identidades diferentes mientras que nos encontramos entre gente que tenía la misma lengua, cultura, manera de vivir, economía? ¿Son dos identidades diferentes que se crean o dos soberanías estatales que son reconocidas? Asimismo, no es tanto el Tratado de los Pirineos —o cualquier tratado— como las políticas estatales de aculturación lo que hace cambiar las cosas. Pero no podemos prescindir de la instrumentalización de la frontera, del «juego» con la frontera de las propias poblaciones fronterizas, lo que crea un tipo de ambivalencia de la frontera que, en un momento, la reconocen y, en otro, no, según las necesidades o los intereses colectivos o individuales. Si esto es verdad en todas las fronteras, lo es todavía más en los territorios con un estatuto poco definido, como podían ser Andorra o el Valle de Arán.

26. CONESA, Marc. *D'herbe, de terre et de sang. La Cerdagne du XIV^e au XIX^e siècle*. Perpignan: PUP, 2012, 556 págs.

27. El índice temático (págs. 537-542) indica que «frontera» aparece en 82 páginas, mucho más que otras muchas entradas (por ejemplo, «comercio»: 19 págs.) pero mucho menos, eso sí, que «cabreos» (98 páginas), «comunidades» (171 páginas), «ganadería» (100 páginas), «señoría» (100 páginas) o «villa» (199 páginas).

28. CONESA, Marc. *op. cit.*, págs. 118-121 y documentos, págs. 526-527.

II. La frontera política: un lugar de diálogo

Todos los autores mencionados hasta ahora dejan claro que la frontera no es solo una barrera sino un lugar de contactos y de intercambios de hombres, de mercancías, de ideas. Cuando hemos hablado de «frontera de herejes», haciendo uso de la terminología de los siglos XVI y XVII, la identidad marcada por la religión parecía hacer de la frontera una línea de separación nítida. En realidad pasaba lo contrario, dado que la porosidad era muy grande. Como se sabe, la emigración occitana era muy importante en las tierras catalanas y aragonesas esencialmente, como estudiaron de manera global Jordi Nadal y Emili Giralt²⁹ y, más tarde, investigadores como por ejemplo Jaume Codina,³⁰ Valentí Gual i Vilà,³¹ Joan Peytaví,³² o, muy recientemente, Alexandra Capdevila.³³ En lo que respecta a Aragón, mencionamos los trabajos de Christine Langé,³⁴ Emilio Benedicto Gimeno,³⁵ Porfirio Sanz Camañes³⁶ y, por supuesto, de José Antonio Salas Auséns.³⁷

29. NADAL, Jordi; GIRALT, Emili. *La population catalane de 1553 à 1717. L'émigration française et les autres facteurs de son développement*. Paris: SEVPEN, 1960. 354 págs. La versión catalana, *Immigració i redreç demogràfic. Els francesos a la Catalunya dels segles XVI i XVII*, apareció cuarenta años después (Vic: Eumo, 2000. 394 págs.).

30. CODINA, Jaume. *La immigració francesa al Delta del Llobregat 1400-1700*. El Prat: XXV Assemblea Intercomarcal d'Estudiosos, Centre d'Estudis del Baix Llobregat i Amics del Prat, 1982.

31. GUAL I VILÀ, Valentí. «Gavatxos», gascons, francesos. *La immigració occitana a la Catalunya moderna (el cas de la conca de Barberà)*. Barcelona: Dalmau, 1991 y «La immigració occitana a la Catalunya moderna». En CASALS, Àngels (coord.): *Les fronteres catalanes i el Tractat dels Pirineus*, Cabrera de Mar: Galerada, 2009, págs. 125-139.

32. PEYTAVÍ DEIXONA, Joan. *Antroponímia, poblament i immigració a la Catalunya moderna. L'exemple dels comtats de Rosselló i Cerdanya (segles XVI-XVIII)*. Barcelona: IEC, 2010.

33. CAPDEVILA MUNTADAS, Alexandra. *Quan la terra promesa era al sud. La immigració francesa al Maresme als segles XVI i XVII*. Mataró: Fundació Iluro, 2014.

34. LANGÉ, Christine. *La inmigración francesa en Aragón (siglos XVI-XVII)*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1993.

35. BENEDICTO GIMENO, Emilio. «La emigración francesa en Calamocha (1530-1791)». *Xiloca*, núm. 29, 2002, págs. 13-60 y «Las redes emigratorias auvernesas y el desarrollo de la metalurgia del cobre en el sur de Aragón». En *Circulation des marchandises et réseaux commerciaux dans les Pyrénées (XIII^e-XIX^e siècles)*. Tolosa: CNRS-Université de Toulouse-Le Mirail, 2005, págs. 245-274.

36. SANZ CAMAÑES, Porfirio. «La colonia francesa en Aragón a finales del reinado de Carlos II». En BERNARDO ARES, J. M. de (coord.). *La sucesión de la monarquía hispánica, 1665-1725*, vol. 1 *Lucha política en las Cortes y fragilidad económica-fiscal en los Reinos*. Córdoba: Universidad de Córdoba, 2006, págs. 277-304.

37. SALAS AUSÉNS, José Antonio. «Franceses en Barbastro en la edad moderna». *Anuario del Centro de la Universidad Nacional de Educación a Distancia*, 2002, págs. 123-159 y *En busca de El Dorado. Inmigración francesa en la España de la edad moderna*. Bilbao: Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, 2009.

En referencia a su dimensión fronteriza, el estudio de los movimientos humanos fue más bien desarrollado por Christian Bourret³⁸ y Patrici Pojada.³⁹ Además, estos dos autores, en sus respectivas tesis y en libros posteriores, describieron los Pirineos como una zona de paso comercial en absoluto negligible durante la época moderna.⁴⁰ El tema dio lugar en 2003 a un coloquio internacional donde participaron 35 historiadores de cada lado de la cresta, que hicieron hincapié en los productos que pasaban la frontera, las redes y los actores que la animaban.⁴¹ Poco después, uno de los participantes, Olivier Codina, publicaba su tesis doctoral sobre Andorra.⁴² En ella ponía de manifiesto el papel esencial de estos valles de frontera como uno de los grandes ejes comerciales terrestres que unía el Lenguadoc tolosano con Cataluña, y que se convertían en un caso más de esta «economía global» del antiguo régimen que formalizó Anne Radeff a partir del estudio de la zona transfronteriza entre Francia, Suiza y Saboya.⁴³ El Valle de Arán antes estudiado por P. Poujade y M. À. Sanllehy⁴⁴ ya había sido considerado un ejemplo de valle que aprovechaba su situación geopolítica para convertirse en un corredor comercial. Por otro lado, P. Poujade publicaba algo más tarde (2008) un libro titulado *Une société marchande*⁴⁵ en el cual mostraba el papel relevante del eje comercial que unía Tolosa y Cataluña a través de la frontera

38. BOURRET, Christian. *op. cit.* págs. 231-277.

39. En especial, POUJADE, Patrice. *Le Voisin et le Migrant. Hommes et circulations dans les Pyrénées modernes (XVI^e-XIX^e siècle)*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2011. 369 págs. y «Migrations et mobilités commerciales entre le Massif central et la péninsule Ibérique au XVII^e siècle». *Diasporas. Histoire et sociétés*, núm. 23-24, 2014, págs. 132-146.

40. BOURRET, Christian. *op. cit.* págs. 279-383; POUJADE, Patrice. *Le Val d'Aran, op. cit.*, págs. 142-171, 307-355; POUJADE, Patrice. *Le Voisin et le Migrant, op. cit.*, págs. 155-307; POJADA, Patrici. «Comerciar a través dels Pirineus a l'època moderna. Una xarxa comercial entre Languedoc i Catalunya al segle XVII», *Recerques*, núm. 65, 2012, págs. 29-48.

41. MINOVEZ, Jean-Michel; POUJADE, Patrice (eds). *Circulation des marchandises et réseaux commerciaux dans les Pyrénées (XIII^e-XIX^e siècles)*. *Circulació de mercaderies i xarxes comercials als Pirineus (s. XIII-XIX)*. Tolosa: CNRS-Université de Toulouse-Le Mirail, 2005. 650 págs.

42. CODINA VIALETTE, Olivier. *De fer et de laine. Les vallées d'Andorre du XVI^e au XIX^e siècle*. Perpignan: Presses Universitaires de Perpignan, 2005. 540 págs.

43. RADEFF, Anne. *Du café dans le chaudron. Economie globale d'Ancien Régime. Suisse occidentale, Franche-Comté et Savoie*. Lausana: Société d'histoire de la Suisse romande, 1996. 559 págs.

44. SANLLEHY I SABI, Maria Àngels. *Comunitats, veïns i arrendataris a la Val d'Aran (s. XVII-XVIII): dels usos comuns a la dependència econòmica*. Tremp: Garsineu, 2007, 2 vols. 397 y 458 págs.

45. POUJADE, Patrice. *Une société marchande. Le commerce et ses acteurs dans les Pyrénées modernes (haut Pays de Foix, vers 1550-1700)*. Tolosa: Presses Universitaires du Mirail, 2008. 474 págs.

terrestre de los Pirineos y, en especial, el lugar destacado ocupado por las pequeñas villas de Tarascó y Ax como lugar de redistribución de las mercancías hacia Cataluña y de residencia de muchos mercaderes.

Todas estas investigaciones, como también la más antigua de Annia Brives, que dibuja las relaciones entre Bigorra y Aragón en los siglos XVIII y XIX,⁴⁶ insisten en el papel comercial de los Pirineos tanto en el comercio local como en el comercio de tránsito y larga distancia, incluso en un período de guerras entre las dos monarquías como fueron los siglos XVI y XVII, un momento de consolidación de los estados monárquicos y de la frontera política. Así, se hace patente que ni la guerra ni la frontera impedían el comercio, aunque habría que matizar, sin duda, esta afirmación. Los pirenaicos contaban con todo un conjunto de privilegios que les permitían disfrutar de este comercio. Estos eran de dos tipos: los fiscales, gracias a los cuales pagaban menos derechos, y los ligados con su capacidad jurídico-política de firmar tratados entre ellos y de poder comerciar incluso en tiempos de guerra entre las dos monarquías. Así, por ejemplo, si la monarquía hispánica quería conservar el Valle de Arán era necesario que le reconociera privilegios para que sus habitantes pudieran ir a proveerse a los mercados y ferias de las villas vecinas (Sant Beat, sobre todo) del reino de Francia. Por otra parte, los monarcas franceses les reconocían estos derechos, puesto que sabían que los fronterizos de Francia sacaban un gran provecho que les permitía, entre otras cosas, pagar los impuestos tan necesarios para financiar las guerras. Todos los estudiosos hasta ahora mencionados lo han puesto de manifiesto: se ha convertido, diríamos, en un tópico pero un tópico que ha de ser mencionado.

La capacidad de los valles de firmar tratados entre sí se materializa en los famosos tratados de ligas y pacerías.⁴⁷ Los primeros estudios puntuales sobre estos convenios datan de finales del siglo XIX como el artículo de Paul de Casteran,⁴⁸ uno de los primeros estudiosos del tema. Pero es sobre todo el geógrafo Henri Cavaillès⁴⁹ quien los dio a conocer de manera rigurosa en 1910

46. BRIVES, Annie. *Pyrénées sans frontière. La vallée de Barèges et l'Espagne du XVIII^e siècle à nos jours*. Arguèlers-Gasòst: Société d'Etudes des Sept Vallées, 1984. 221 págs.

47. Se encontrará un resumen en POUJADE, Patrice. *Le Voisin et le Migrant. op. cit.* págs. 99-122 i a POJADA, Patrici. «Realitats frontereres no estatals: les lligues i pateries». En: CASALS, Àngel (coord.). *Les fronteres catalanes, op. cit.* págs. 141-163.

48. DE CASTERAN, Paul. «Traité internationaux de lies et passeries conclus entre les hautes vallées frontières des Pyrénées centrales». *Revue des Pyrénées*, 1897, t. IX.

49. También, H. Cavaillès (1870-1951), profesor de geografía humana en la Universidad de Burdeos, se dará a conocer con su tesis doctoral, *La vie pastorale et agricole dans les Pyrénées des Gaves, de l'Adour et des Nestes* seguida de *La transhumance pyrénéenne et la circulation des troupeaux dans les plaines de Gascogne*, ambos libros publicados en París (Armand Colin) en 1931.

con su importantísimo y extenso artículo publicado en la *Revue historique* y reeditado hace treinta años en la obra colectiva *Lies et passerries dans les Pyrénées*.⁵⁰ Cavaillès hizo la primera síntesis de lo que se sabía y algunas interpretaciones sobre los posibles orígenes de los tratados, sobre las capacidades diplomáticas de los pirenaicos o sobre la evolución que experimentaron. El título en sí mismo incorporaba una parte de la interpretación del autor, una interpretación que el primer párrafo del artículo resumía perfectamente:

Entre le royaume de France et le royaume d'Espagne, il a existé pendant les trois siècles de l'ancien régime une fédération pyrénéenne. Ce fut un État singulier qui n'eut ni capitale, ni gouvernement, ni armée, mais qui posséda des frontières, un droit public, une politique et des adversaires. Il reposait sur tout un ensemble d'accords permanents conclus entre vallées françaises et vallées espagnoles et que l'on appelait lies et passerries, traités d'alliance et de paix.

Más adelante escribe incluso: «*Les vallées, ne l'oublions, étaient indépendantes*» o aun: «*Indépendantes et quasi-souveraines, les vallées étaient comme de petites nations*». En su conclusión, el autor se pregunta por qué, en una situación que equipara con la de los Pirineos, Suiza se convirtió en «*un État montagnard indépendant*», cosa que no sucedió en los Pirineos, excepto, dice, en Andorra. Cavaillès difundía, pues, el mito de los valles pirenaicos como «pequeñas repúblicas independientes» que disfrutaban de una soberanía propia, algo que los estudios posteriores citados más arriba matizaron de al menos dos maneras. Por lo pronto, los Estados monárquicos no estaban ausentes en las pacerías, puesto que eran ellos los que autorizaban que se firmaran. Además, las mismas monarquías no siempre respetaron el privilegio de los fronterizos de continuar comerciando tanto en tiempo de guerra como de paz. Así, sobre todo a partir de las guerras de fines del siglo XVII y más todavía durante la guerra de Sucesión de España, la suspensión del comercio transfronterizo por parte de las autoridades militares o políticas fue una potente arma de guerra a menudo utilizada. El resultado fue un comienzo de desvinculación de los valles del norte de los del sur, fenómeno que se aceleró durante un siglo XVIII de paz entre las dos monarquías y durante el siglo XIX, en el que se intentó construir «el Estado nación». No solo por razones políticas sino también por razones económicas y humanas, la frontera se había convertido en lineal y también en mental.⁵¹

50. CAVAILLÈS, Henri. «Une fédération pyrénéenne sous l'Ancien-Régime. Les traités de lies et passerries». *Revue Historique*, 1910, págs. 1-34 y 241-276. Reeditado en *Lies et passerries dans les Pyrénées*. Tarba: Bibliothèque Centrale de Prêt, 1986, págs. 1-67.

51. POJADA, Patrici. «Cap a la frontera política als Pirineus: Occitània i Catalunya (1258-1815)», *Càtars i Trobadors*, Barcelona: Museu d'Història de Catalunya, 2003, págs. 138-155.

Los historiadores estudiaron los productos afectados por estos intercambios comerciales, pero evidenciaron las dificultades de conocer las cantidades por la falta de documentación adecuada.⁵² La situación navarra descrita por Francis Brumont⁵³ parece diferente de la que conocemos en el centro y al este de los Pirineos, donde los registros de peajes aún conservados son muy escasos.⁵⁴ Sin entrar en el detalle de los resultados de estas investigaciones, la «trilogía ibérica» (lana, sal, aceite) representaba los productos principales que pasaban la frontera hacia el norte. En el sentido norte-sur, había más diversidad; telas, tejidos, capas de pastor, pescados y granos tenían como destino, preferentemente, las tierras altas, como Andorra, y después seguían el camino hasta la Cataluña interior. Las mulas eran un objeto importante del comercio que había creado una red entre las tierras del Macizo Central del reino de Francia y la península Ibérica; algunos valles de los Pirineos (como por ejemplo el Valle de Arán, Andorra, el Aragón oriental) se habían especializado en su cría y comercialización. Se añadían otros muchos productos y objetos como por ejemplo, cartas, sombreros de todo tipo, cuero, cobre, plomo, especias, azúcar, tabaco, peines, medias, agujas, cuchillos, llaves, palas, esquilas, ganchos, recipientes, etc.

III. La frontera política: lugar de transgresiones

La transgresión de las normas establecidas por los Estados que quieren controlar los territorios fronterizos es un aspecto que afecta al comercio y el contrabando es una expresión clara de ella. Es un aspecto muy conocido pero, a la vez, muy difícil de estudiar puesto que, por definición, faltan fuentes si no consideramos los procesos judiciales y, algunas veces, las contabilidades falseadas. C. Bourret habla del contrabando como de un especificidad

52. Remitimos a los trabajos ya citados de A. Brives, C. Bourret, P. Poujade, O. Codina.

53. BRUMONT, Francis. «Des relations sans frontières: le commerce franco-navarrais au début du XVII^e siècle». *Frontières*. París: Editions du CTHS, 2002, págs. 219-242 y «La Navarre, plaque tournante du commerce international au XVI^e siècle». *Circulation des marchandises et réseaux commerciaux dans les Pyrénées*, *op. cit.*, págs. 323-337.

54. A. Brive, en su tesis sobre las relaciones entre Bigorra y Aragón, solo tiene uno de 1642 (registro de Torla). E. Serra y M. À. Sanllehy utilizan unos cuantos cuadernos de recaudación de los derechos del General pero apuntan que es una documentación «molt mal-mesa i plena de grans llacunes» (Serra i Puig, Eva; Sanllehy i Sabi, Maria Àngels, «Comerc transpirinenc a Catalunya segons la documentació de la Generalitat de Catalunya (ss. XVI-XVII)». En: *Circulation des marchandises et réseaux commerciaux dans les Pyrénées*, *op. cit.*, págs. 473-522.

de la zona fronteriza⁵⁵ mientras que O. Codina, basándose en el caso andorrano, se pregunta: «¿Comercio o contrabando?».⁵⁶ En efecto, este autor considera que para los andorranos de la época moderna no había diferencia entre comercio y contrabando puesto que para ellos todo era comercio, fueran cuales fuesen las condiciones legales (a ojos de los Estados) de este comercio. En realidad, como escribió A. Radeff, el contrabando no era «*seulement une activité marginale et accessoire*», sino una actividad que permitía «à des milliers de personnes de vivre un peu mieux pour la plupart, de s'enrichir pour quelques-uns».⁵⁷ Esta visión la comparte Miguel Ángel Melón en su estudio de la frontera entre Extremadura y Portugal. Afirma que «el contrabando es un *modus vivendi* que es visto por quienes lo realizan o lo amparan como algo natural».⁵⁸ El autor explica que hasta el siglo XVIII, además, las autoridades estatales no persiguieron duramente este fraude porque querían priorizar que las poblaciones fronterizas no abandonaran el territorio. Fue en el siglo XVIII cuando, con un nuevo Estado, el contrabando fue más castigado. Los estudiosos han puesto énfasis sobre la existencia de dos grandes tipos de contrabando y de contrabandistas, cada cual con sus propios matices internos: un pequeño contrabando de proximidad, que permitía que algunos habitantes de la frontera vivieran algo mejor —y en el cual las mujeres no estaban ausentes—⁵⁹ y un gran contrabando, que era una verdadera actividad comercial profesional.⁶⁰

Con el contrabando ya nos hemos adentrado en una forma de criminalidad que la presencia de una frontera podía favorecer.⁶¹ En los Pirineos, uno de los aspectos mejor estudiados afecta al bandolerismo que jugaba con la

55. BOURRET, Christian. *op. cit.* págs. 333-340. También del mismo autor, «La spécificité d'une zone frontalière: la contrebande en haut Couserans (XVII^e-XVIII^e-XIX^e siècles). En: *D'un versant à l'autre des Pyrénées*. Tolosa: Fédération des sociétés académiques et savantes Languedoc-Pyrénées-Gascogne, 1998, págs. 207-233.

56. CODINA, Olivier. *op. cit.* págs. 235-241. «*Commerce ou contrebande*» es el título del apartado que dedica al tema.

57. RADEFF, Anne. *op. cit.* págs. 236 y 242.

58. MELÓN JIMÉNEZ, Miguel Ángel. *Hacienda, comercio y contrabando en la frontera de Portugal (siglos XV-XVIII)*. Cáceres: Cicon Ediciones, 1999, pág. 188.

59. Por ejemplo, PÉREZ SARRIÓN, Guillermo. «Emigrantes y traficantes entre Francia, Navarra y Aragón en el siglo XVIII. La práctica social del contrabando». En: *Circulation des marchandises et réseaux commerciaux dans les Pyrénées*, *op. cit.* págs. 97-117.

60. BRUNET, Michel. *Contrebandiers, mutins, fiers-à-bras. Les stratégies de la violence en pays catalans au XVIII^e siècle*. Canet: Trabucaire, 2001, 206 págs. Para citar otra frontera: FERRER, André. *Tabac, sel, indiennes. Douane et contrebande en Franche-Comté au XVIII^e siècle*. Besançon: Presses Universitaires Franc-comtoises, 2002, 366 págs.

61. Sobre esta temática ver DENYS, Catherine (dir). *Frontière et criminalité 1715-1715*. Arras: Cahiers de l'Université d'Artois núm. 18, Artois Presses Université, 2000.

frontera (la frontera lo protegía), a pesar de que, como señalaba el historiador austriaco Friedrich Edelmayer, «els límits entre el bandolerisme, com a resistència legítima contra l'autoritat d'un estat o com a simple criminalitat, són sovint molt confusos»,⁶² sobre todo si se cambia de punto de vista: así, lo que sería resistencia para la población (o para una parte de ella) sería criminalidad para el Estado e igual pasa con el contrabando, a la vez símbolo de disidencia de las poblaciones que no aceptaban una autoridad y de criminalidad por parte de los Estados que tenían que administrar las fronteras. Además, la asimilación entre contrabando y bandolerismo no es nada extraña si nos fijamos en cómo los bandoleros podían practicar un tipo de contrabando, el de productos estratégicos como, por ejemplo, las armas o los caballos⁶³.

La historiografía del bandolerismo tiene una larga tradición desde el romanticismo del siglo XIX hasta los estudios más recientes. Si nos centramos en el caso catalán, uno de los primeros hitos podría ser la *Historia de Cataluña y de la Corona de Aragón* publicada entre 1860 y 1864 por Víctor Balaguer⁶⁴ y uno de los últimos, la prolífica obra de Xavier Torres i Sans, que le dedicó su tesis doctoral⁶⁵ y varios artículos y libros, referencias obligadas del tema.⁶⁶ Durante este largo siglo, el bandolerismo catalán suscitó trabajos e interpretaciones cada vez más históricos que se alejaban de la imagen romántica del bandolero, debidos en especial a Joan Reglà⁶⁷ y, más tarde, a Núria Sales⁶⁸, antes a Xavier Torres. Hoy, todavía, el bandolerismo pirenaico de frontera continúa interesando a unos cuantos historiadores como, por ejemplo, Lluís Obiols, que estudió los asedios del

62. EDELMAYER, Friedrich. «Delinquència nobiliària en un territori de frontera: Carniola en la segona meitat del segle XVI». En CASALS, Àngels (dir.). *El bandolerisme a la Corona d'Aragó*. vol. I, Cabrera de Mar: Galerada, 2012, pág. 288.

63. Sobre esta temática, ver SÁNCHEZ, Pilar. «La Inquisición y el control de la frontera pirenaica en el Aragón de la segunda mitad del siglo XVI». *Historia Social*, núm. 11, otoño de 1991, págs. 3-22.

64. BALAGUER, Víctor. *Historia de Cataluña y de la Corona de Aragón*. Barcelona: Salvador Manero, 5 vols., 1860-1864.

65. TORRES I SANS, Xavier. *Nyerros i Cadells: bàndols i bandolerisme a la Catalunya del l'Antic Règim (1590-1640)*. Tesis doctoral, Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, 1988.

66. Entre los libros de X. Torres i Sans, citemos especialmente dos: *Els bandolers (s. XVI-XVII)*. Vic: Eumo, 1991, 227 págs. y *Nyerros i Cadells: bàndols i bandolerisme a la Catalunya moderna (1590-1640)*, Barcelona: Reial Acadèmia de les Bones Lletres-Quaderns Crema, 1993, 439 págs.

67. REGLÀ, Joan. *El bandolerisme català del Barroc*. Barcelona: Edicions 62, 1966 y *Bandolers, pirates i hugonots a la Catalunya del segle XVI*. Barcelona: Editorial Selecta, 1969.

68. SALES, Núria. *Senyors bandolers, miquelets i botiflers*. Barcelona: Empúries, 1984.

castillo de Arsèguel entre 1588 y 1592⁶⁹ y más generalmente el bandolerismo en la Cerdaña del siglo XVI con sus ya conocidas conexiones transpirenaicas durante las guerras de Religión que tocaban las tierras vecinas del reino de Francia.⁷⁰

Las ya mencionadas guerras de Religión del reino de Francia nos introducen en un aspecto importante del papel de las fronteras: el de refugio o, al menos, de refugio provisional. Quizá más que los protestantes, son los judíos conversos y los moriscos los que lo ilustrarían en relación con la península Ibérica. El paso de las fronteras por los judíos conversos es, cuando menos, un tópico, sobre todo si relacionamos esta población con el concepto de diáspora, cuya bibliografía es seguramente ingente. A modo de ejemplo, citamos el libro que Bernardo López Belinchón dedicó a la trayectoria de Fernando Montesinos y su familia desde el Trás-o-Montes portugués hasta Castilla durante el siglo XVII.⁷¹ El carácter extranjero de esta población la asemeja a los inmigrantes occitanos y a otros extranjeros que acababan convirtiéndose en sospechosos en el momento de cualquier alerta bélica. Pero el aspecto religioso de su identidad —a pesar de poder ser conversos— los hacía más cercanos a los moriscos que, como ellos, sufrían la persecución de la Inquisición. Así pues vivían en primera persona las fronteras invisibles, internas, que estructuraban las sociedades ibéricas. Además, podían desarrollar una actividad de contrabando que les hacía jugar con más fronteras. Y cuando muchos de ellos tuvieron que huir de Castilla al ser perseguidos fueron todavía más las fronteras que pasaron hacia un nuevo lugar de refugio en el reino de Francia, en la península Itálica, en Holanda... Cerca de la frontera política, en Bayona, más específicamente en el barrio de Sant Esperit,⁷² algo más lejos, en Burdeos⁷³ o en Tolosa,⁷⁴ continuaron un juego de movibilidades comerciales y relacionales a ambos lados de la frontera, muy

69. OBIOLS PERARNAU, Lluís. *Lo niu dels bandolers de Catalunya. Els setges del castell d'Arsèguel (1588-1592)*. La Seu d'Urgell: Edicions Salòria, 2012.

70. OBIOLS PERARNAU, Lluís. «El bandolerisme a la Cerdanya: algunes precisions (1526-1593)». Enen CASALS, Àngels (dir.). *El bandolerisme a la Corona d'Aragó, op. cit.* págs 185-222.

71. LÓPEZ BELINCHÓN, Bernardo. *Honra, libertad y hacienda (hombres de comercio y judíos sefardíes)*. Alcalá de Henares: Instituto Internacional de Estudios Sefardíes y Andalusíes-Universidad de Alcalá, 2001. 446 págs.

72. ZINK, Anne. «Une niche juridique: l'installation des juifs à Saint-Esprit-lès-Bayonne au XVII^e siècle». *Annales Histoire, Sciences, Sociales*, maig-juny de 1994, págs. 639-669; ZINK, Anne. «Être juif à Bayonne en 1630». *Annales du Midi*, núm. 216, 1996, págs. 441-460.

73. NAHON, Gérard. *Juifs et judaïsme à Bordeaux*. Bordeaux: Mollat, 2003. 360 págs.

74. BLAMONT, Jacques. *Le lion et le moucheron. Histoire des marranes de Toulouse*. París: Odile Jacob, 2000. 464 págs.

a menudo perseguidos, a distancia, por la Inquisición. Tal sería el caso de Diego Rodríguez Cardoso.⁷⁵

Por su parte, los moriscos también fueron gente de fronteras, especialmente de las fronteras social, religiosa y mental en las coronas de Castilla y de Aragón, de manera parecida a los conversos pero desde un punto de vista social, seguramente, todavía más marginados. También son gente que tuvieron que cruzar las fronteras de la monarquía. No hablamos aquí de la expulsión por vía marítima que sufrieron a partir de 1609-1610, sino de un fenómeno de fuga a través de las fronteras terrestres de los reinos hispanos que fue estudiado por uno de los grandes investigadores del tema de los moriscos, Louis Cardaillac⁷⁶ y, más recientemente, pero desde una perspectiva totalmente particular, el historiador del clima Emmanuel Garnier.⁷⁷ Según L. Cardaillac unos cuantos moriscos habían pasado los Pirineos de manera clandestina o al menos disimulada⁷⁸ un poco antes de las expulsiones oficiales de 1609-1610, pero el grueso entró en el reino de Francia una vez publicados los edictos. Se distinguían los «granadinos» y «aragoneses». Estos pasaron por Canfranc⁷⁹ y por el Rosselló hacia el valle del Aude.⁸⁰ La mayoría de estos se encaminaba hacia el puerto de Agde en el Languedoc para poder embarcarse hacia las tierras del refugio. Así, fueron aproximadamente unos cuarenta mil moriscos los que huyeron de las tierras del rey católico por los Pirineos para acudir a Agde. Las condiciones de acogida de estos exiliados forzosos, así como las reacciones de las autoridades y las de la población ante su llegada masiva recuerdan de manera muy instructiva la situación de los refugiados que pasan las fronteras de la Europa actual.

75. POUJADE, Patrice. «De Bayonne à Perpignan. Les tribulations de Diego Rodrigues Cardoso dans les années 1660» en *Dissidences et conflits populaires dans les Pyrénées*. Tolosa: Fédération Historique de Midi-Pyrénées, 2012, págs. 221-232.

76. Louis Cardaillac hizo su tesis doctoral de tercer ciclo, leída en la Universidad de Montpellier en 1970, sobre este tema. Elaboró un largo artículo: «Le passage des Morisques en Languedoc». *Annales du Midi*, núm. 103, 1971, págs. 259-298. El profesor Cardaillac falleció recientemente, en octubre de 2015.

77. GARNIER, Emmanuel. «En murmuration et impatience contre les Morisques. Climat et exclusion en Languedoc (1609-1615)». En *Des galères méditerranéennes aux rivages normands. Recueil d'études en hommage à André Zysberg*. Caen: Cahiers des Annales de Normandie, núm. 36, 2011, págs. 114-123.

78. Haciendo creer que eran romeros, en particular.

79. La ruta de Canfranc los llevaba a Tolosa y de Tolosa a Lyon, siguiendo la gran ruta comercial Aragón-Somport-Tolosa-Lyon.

80. Según parece, evitaban la carretera directa de Perpiñán a Narbona y preferían llegar a Narbona haciendo un rodeo por las montañas, pasando por Limós y Carcassona, lo que alargaba el recorrido.

Muy parcial es la visión historiográfica de las fronteras que hemos esbozado en las páginas precedentes, por más de una razón. La primera, porque solo nos hemos centrado en las fronteras terrestres, y la segunda, porque estas fronteras terrestres las hemos limitado a unos pocos casos concretos, muchos pirenaicos —pero no solo— y, más aún, no de todos los Pirineos. No podíamos hablar de todo y hemos hecho la selección que acabamos de explicar.⁸¹ Pero, a modo de conclusión, es útil recordar que, en el caso ibérico, generalmente las fronteras podían ser marítimas. Unas cuantas investigaciones relativamente recientes han hecho importantes aportaciones sobre esta dimensión; entre ellas destaca la de Anne Brogini sobre Malta⁸² —por citar un caso mediterráneo— y la de Renaud Morieux sobre la Mancha vista precisamente como frontera entre dos grandes monarquías (Francia e Inglaterra).⁸³ Esta dimensión marítima de la frontera fue abordada en algunos trabajos más específicamente ibéricos⁸⁴.

En cuanto a la limitación territorial, nuestro propósito no era exhaustivo, sino que quería dar a conocer, a partir de unos ejemplos, las dimensiones múltiples de la frontera como la historiografía las había abordado. Así, distinguimos una evolución paralela a la de la evolución historiográfica en general desde una historia militar, política y diplomática —muy vinculada, a veces, con los «nacionalismos» estatales y las «historias oficiales»— hasta una historia más cultural, incluso de las representaciones. Precisamente, nos

81. Encontraremos más aportaciones en SANZ CAMAÑES, Porfirio; REX GALINDO, David (coords.). *La frontera en el mundo hispánico*. Quito: Ediciones Abya-Yala, 2014. Este libro aborda el tema de la frontera englobando la península Ibérica y la América hispánica.

82. BROGINI, Anne. *op. cit.* Anne Brogini y Maria Ghazali editaron: *Des marges aux frontières. Les puissances et les îles en Méditerranée à l'époque moderne*. París: Classiques Garnier, 2010.

83. MORIEUX, Renaud. *Une mer pour deux royaumes: la Manche, frontière franco-anglaise XVII^e-XVIII^e siècles*. Rennes: PUR, 2008. Este libro está sacado de la tesis doctoral del autor presentada en 2005 en la Universidad de Lille III, en la cual estudiaba la construcción de la frontera marítima.

84. Unos cuantos ejemplos: DE BUÑEL IBARRA, Miguel Ángel. «Felipe II y el Mediterráneo: la frontera olvidada y la frontera presente de la monarquía católica». En *Felipe II (1527-1558). Europa y la monarquía católica*. Madrid: Parteluz, 1998, t. 1, págs. 97-110; PLANAS, Natividad. *Pratiques de pouvoir au sein d'une société frontalière. Le voisinage du Royaume de Majorque et ses îles adjacentes avec les terres d'Islam au XVII^e siècle*. Tesis doctoral. Florencia: Instituto Universitario Europeo, 2000. En 2011, con Michel Bertrand, Natividad Planas dirigió: *Les sociétés de frontière. De la Méditerranée à l'Atlantique, XVI^e-XVIII^e siècle*. Madrid: Casa de Velázquez, 2011. TRUCHUELO GARCÍA, Susana. «Fronteras marítimas en la Monarquía de los Habsburgo: el control de la costa cantábrica» *Manuscrits. Revista d'Història Moderna*, núm. 32, 2014, págs. 33-60. Por lo que respecta al Mediterráneo en general: FUESS, Albrecht; HEYBERGER, Bernard (eds.). *La frontière méditerranéenne du XV^e au XVIII^e siècle: échanges, circulations et affrontements*. Turnhout: Brepols, 2013.

ha parecido más interesante, una vez evocada la cuestión política y militar, explicar cómo una cierta historiografía de la frontera ha intentado cambiar la perspectiva y pasar de la visión del Estado que necesita fronteras estables para existir a la de las poblaciones o, mejor dicho, a la de las prácticas sociales de las fronteras como las emigraciones económicas o políticas, el comercio o la «criminalidad» que enseñan cómo las fronteras existían y se vivían cotidianamente.

RESEÑAS

FUESS, Albrecht; HEYBERGER, Bernard (eds.). *La frontière méditerranéenne du XV^e au XVII^e siècle. Échanges, circulations et affrontements*. Turnhout: Brepols, 2013. 412 págs. [15,5 x 23,5].

Resultado de un coloquio organizado en Tours en junio de 2009, este libro agrupa diecinueve artículos en francés y en inglés, divididos en cuatro partes. La primera parte se interesa por los conceptos vinculados a la frontera mediterránea y sus percepciones. La segunda se decanta hacia las estrategias e ideologías de la frontera. La tercera estudia cómo grupos e individuos, según sus posiciones, viven en la frontera, viven la frontera, viven con la frontera, viven de la frontera. La cuarta, por último, desarrolla cuatro casos de intercambios y circulaciones artísticas entre tierras cristianas y musulmanas del Mediterráneo moderno, es decir, entre fronteras políticas pero también culturales y religiosas.

Como se trata del mundo mediterráneo, los artículos versan a menudo sobre fronteras marítimas, las cuales, a la vez, tienen una especificidad intrínseca y una gran proximidad con la situación de las fronteras terrestres. Por ejemplo, las fronteras estudiadas en este libro desempeñan una función muy parecida a las terrestres como generadoras de identidades, sobre todo en un contexto donde el Mediterráneo separa dos grandes religiones (islam-cristianismo), donde también se encuentran representantes del judaísmo en diáspora y donde los protestantes (guerras de Religión) podían ejercer un papel. Igualmente, las fronteras entraban en las incesantes adaptaciones de las estrategias y de los discursos de los actores (de grupo o individuales) en función de los contextos y de los intereses. También, se tiene que insistir en el aspecto inestable de las fronteras, que variaban según las circunstancias y que dependían del equilibrio de las fuerzas en un momento dado. Así, en la época estudiada, la idea de fijar una frontera-línea precisa y duradera no era nada corriente: la frontera era vista como una marca más o menos ancha donde se desarrollaban operaciones militares pero también posibles coloni-

zaciones de poblaciones que, finalmente, se asentaban en la frontera. Poco a poco, los Estados encontraron necesario que se definiera más precisamente el límite territorial en el cual se ejercía su soberanía política y los juristas participaron en la reflexión de cómo definir las fronteras marítimas, igual que hacían con las terrestres. Por ejemplo, vemos cómo Malta pasa de ser, durante el siglo XVI, frontera ofensiva a frontera defensiva cuando se convierte en un verdadero establecimiento definitivo.

Los cambios en la manera de hacer la guerra y de organizar defensas militares más potentes obligaron a que los Estados se apoderaran del monopolio de la defensa de las fronteras, lo que hizo más visible la frontera por sí misma, materializada por la presencia de guarniciones y fortificaciones: los ejemplos de las islas del Mediterráneo lo demuestran muy bien. Una consecuencia de este fenómeno fue la dominación de los Estados centrales sobre unos territorios periféricos. De este modo, es más fácil representar las fronteras como lo muestra la cartografía veneciana de la segunda mitad del siglo XVI, donde la separación entre las tierras de Venecia y los otomanos se marcaba por la línea de las fortalezas de defensa. Quizá más que la frontera terrestre, la frontera marítima implica contactos y relaciones, más allá de las divergencias ideológicas. Entendemos que en tal contexto la cuestión de la adecuación entre frontera religiosa y política atravesase todo el libro. Pero, en el mismo momento, vemos muy bien cómo actores diversos (piratas y corsarios, informadores y espías, intelectuales, eruditos y artistas, mercaderes) pasan las fronteras como lo harían otros actores (por ejemplo, los bandoleros) o los mismos con las fronteras terrestres. Lo que estudia este libro, a partir de varios casos, es el momento en que se definen más firmemente las pertenencias políticas, jurídicas, religiosas, en el marco de las soberanías políticas territorializadas; en definitiva: el momento en que las fronteras como se entenderán poco a poco (línea entre dos soberanías políticas) se afirman.

PATRICI POJADA
Universitat de Perpinyà

ESPINO, Antoni; JANÉ, Òscar (eds.). *Guerra, frontera i identitats*. *Catarroja-Barcelona: Editorial Afers, 2015. 282 págs. [13,5 x 21].*

Con este libro, dos historiadores modernistas de la Universitat Autònoma de Barcelona, especialistas en guerras, fronteras e identidades, publican ocho textos de seis historiadores catalanes, occitanos, españoles y toscanos, que versan sobre el tríptico contenido en el título. Las dos partes que estructuran la obra (guerra y territorio; identidad y frontera) y todas las contribuciones

se basan en el estudio de las fronteras. Aun cuando la palabra «frontera» se encuentre ausente en el título del artículo, no dudamos de que se hablará de ella, como es el caso de los dos textos dedicados al Valle de Arán y a Andorra. Incluso, cuando se habla de Tortosa y su veguería, se enlaza esta zona del sur catalán con la problemática fronteriza. También la guerra es omnipresente en todos los casos estudiados, lo que confirma sus vínculos con la frontera. Si bien no hay ningún límite cronológico indicado en el título del libro, en realidad todos los autores se centran en la época moderna —sobre todo siglos XVII y XVIII—, algunas veces ampliada hasta el siglo XIX.

Una de las grandes temáticas que se desprende de los artículos del libro son los efectos de las guerras sobre los territorios estudiados. Con seguridad, las consecuencias son más fuertes cerca de la frontera pero, como demuestra A. Espino con el caso de Tortosa, finalmente los efectos también se dejan sentir en las zonas alejadas de las fronteras (participaciones de soldados locales enviados a la frontera, problema con el comercio transfronterizo, etc.). Arán, Andorra y la Cerdeña señalan muy bien los problemas comerciales en las fronteras, en tiempos de guerra, cuando las monarquías intentan prohibir el comercio y cuando se requiere que los valles fronterizos defiendan sus privilegios. En Andorra, en particular, son importantes los privilegios comerciales para mantener la neutralidad de los valles, pero, para conservarlos, las autoridades andorranas tienen que aceptar luchar contra el contrabando, controlar esta práctica muy extensa entre las poblaciones pirenaicas, es decir, finalmente, tienen que aceptar reducir las actuaciones de los propios habitantes. En la Cerdeña, a partir de la segunda mitad del siglo XVII, cuando se construye la fortaleza de Montlluís, no resulta nada extraño que la represión del contrabando se acelere.

La Cerdeña es un laboratorio privilegiado de las relaciones transfronterizas después de 1659 donde se puede observar el uso de la frontera y los conflictos que se derivan, protagonizados por sus habitantes, ya sea la cuestión del agua (canal de Cerdeña que baja del valle de Querol hasta Puigcerdá), la conflictividad ligada al enclave de Llivia o todo tipo de enfrentamientos vecinales que recuerdan las «pequeñas guerras» que conocían todos los valles y pueblos vecinos. Con el caso de la Cerdeña, también se analiza la fronterización progresiva de los Pirineos y la creación de «fronterizos» a medida que progresan las diferencias administrativas entre ambas partes del territorio. La cartografía y los hitos materiales permiten dar forma a los límites territoriales e interiorizarlos. El ejemplo toscano enseña cómo es una preocupación antigua la fijación física de los límites y su conocimiento. Por ejemplo, en la Toscana moderna se celebraba cada año la visita de los límites, conducida por expertos locales que indicaban a los más jóvenes dónde estaban y qué eran los límites del Gran Ducado, como si de una propiedad suya

se tratara. También la cartografía, en este caso como en otros, muestra cómo las autoridades estatales se querían dotar de instrumentos para vigilar y actuar sobre los límites de su soberanía. La defensa militar de la frontera generó arquitectos e ingenieros militares; la cartografía de las fronteras, ingenieros cartógrafos que dejaron, como diría Daniel Nordman, monumentos de papel.

PATRICI POJADA
Universitat de Perpinyà